

ARGIA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

FOR

JUAN C. VARELA.

1824.

BUENOS AYRES:

EN LA IMPRENTA DE HALLET.

1824.



**AL SR. D. JOAQUIN GONZALEZ
LEDO.**

SEÑOR—

Ha sido demasiado pública mi desgracia, para que me retraiga de recordarla, cuando la gratitud me impulsa á hacer que sea conocido por todas partes un hombre generoso. A principios de Octubre del año pasado, me ví precisado á ocultarme en mi pais; y mi conducta fué para mis paisanos, en aquella época, como un texto sobre el que cada cual hizo su glosa, por valerme de la expresion del célebre Boileau. Vd., como todos, creyó que yo habia fugado de Buenos Aires; y estando Vd. próximo á regresar á su pátria, me dirigí á la Colonia del Sacramento, donde suponía que yo me hallaba entonces, la carta siguiente.

SEÑOR—

No he tenido la fortuna de tratarlo; lo respetaba por sus talentos, lo lamento por su desgracia, y acuso la. . . con que se ha procedido. Soy extranjero aquí, y no puedo ofrecerle so-

corros ; pero regreso á mi patria, donde tengo amigos, tengo una casa, y algunos medios de que puedo disponer. Sírvasse Vd. de ellos, y cuente con todo, si quiere transportarse allí.

Perdóneme Vd. si lo avergüenzo con esta carta ; pero sepa que nadie está contento. Tambien yo fuí desgraciado ; y fuera de eso, *homo sum, et humanum nihil á me alienum puto.*

Soy, señor, su mas seguro servidor.—

J. G. LEDO.

Buenos Aires 7 de Octubre de 1823.

Si se considera, Señor, que Vd. dirigió esta carta á un hombre que no conocia personalmente; que Vd. debia suponerse que yo me hallaba en circunstancias de admitir sus ofertas ; y que ponía Vd. á mi disposicion su fortuna, sin otra relation ni interes que el de proteger á un desgraciado, no podrá extrañarse que yo manifieste del modo mas público mi gratitud hácia un extranjero sensible, que se ha portado de un modo tan contrario al de aquellos de mis paisanos, que, en mi fortuna, se

llamaban mas mis amigos. Tambien es indudable que á muchos de mis compatriotas tengo que vivir eternamente agradecido: pero las circunstancias que hacen la accion de Vd. mas acreedora á mi reconocimiento, no me permiten perder la primera ocasion que se me presenta de hacer saber á todos que el nombre de LEDO debe aumentar la lista, harto diminuta, de los hombres verdaderamente generosos.

Este solo interes me ha decidido á poner el nombre de Vd. al frente de la primer composicion que se ha publicado desde la época de su carta; y á satisfacer, dedicándosela, la deuda que me ha hecho contraer su bondad. Felizmente tambien es Vd. un hombre de letras; y, si su prudencia sabrá excusar los muchos defectos de la pieza que le dedico, su ilustracion se dignará tal vez indicármelos, y darme así otra prueba del afecto con que Vd. se ha servido distinguirme.

Soy, Señor, con la mayor consideracion—

Atento servidor.—

JUAN C. VARELA.

Buenos Ayres, Junio 20 de 1824.

PROLOGO.

La historia de los desgraciados hijos de Edipo, Polinício y Eteócles, es demasiado conocida, y dado asunto á tragédias terribles entre los poetas antiguos y modernos. La lectura del *Polinício* y la *Antigóna* del célebre Alfieri, me hizo concebir el plan de la pieza que presento al público. Argia, viuda de Polinício, hizo un viaje desde Argos á Tébas, con el objeto de dar sepultura ocultamente á las cenizas de su esposo, cuyo cadáver habia mandado el usurpador Creón que quedára insepulto en medio del campo. Alfieri, en su *Antigóna*, supone que Argia llegó á Tébas, sin su hijo, y estando aun viva la princesa que da el nombre á aquella tragédia. Yo he supuesto que Argia llegó á la córte de Creón, despues de muerta su cuñada Antigóna, y conduciendo á su hijo. Esto es accidental en composiciones de esta naturaleza, y en sucesos tan retirados de nuestra edad. Lo remoto de las épocas, perdidas entre los tiempos que se llaman fabulosos, da libertad á los poetas para que,

dejando en pie los hechos principales y conocidos, varien las circunstancias del modo conforme al plan cuya ejecucion se han propuesto.

Nada debo decir sobre el carácter de los personajes que he introducido en mi tragédia. El de Creón está pintado por el original Alfieri tal vez como el mas feroz que hasta ahora se ha presentado en le escena ; y yo creo que los lectores de Argia, si conocen al trágico italiano, conocerán tambien que quizá no son tan negros como los suyos los colores con que yo he pintado aquel mónstruo ; sin embargo, quiero ponerme á cubierto de una crítica que puede hacerse á este respecto, aunque creo que no se me hará en mi pais. Mi tragédia está llena de pasages, en que abiertamente se dice que las crueldades y atentados de Creón, son los que cometen, ó cometerian sin escrúpulo todos los reyes, siempre que los creyeran necesarios al logro de sus venganzas, ó á los intereses de su ambicion. En una palabra, contra todos los monarcas *absolutos*, he disparado muchos tiros, y he tenido el mayor empeño en que fueran fuertes.

No es para un prólogo corto entrar en la discusion de si los autores trágicos deben ó no proponerse en sus composiciones un plan político, al que deben subordinar todas sus ideas. Yo, por mi parte, sigo la opinion de los que creen que al poeta se debe dejar toda la libertad posible; y que una idea dominante, que en ninguna de sus tragédias debiese perder de vista un autor,

perjudicaria quizá al interes del drama, y al nudo y desenlace de la accion. Pero, sea de esto lo que fuere, la época en que he escrito mi tragédia, es decir, la época de la *libertad de mi país*, y la en que los soberanos de Europa han dado á conocer abiertamente á los que lo dudaban que todo rey *absoluto* es un tirano, es ciertamente la mas á propósito para acabar de arraigar entre nosotros el ódio á los tronos. En efecto, la iniqua alianza, llamada *santa*, parece haberse empeñado en que todo el género humano deteste mas que nunca el nombre de *monarca*; y en el país de la *libertad* no se violenta un escritor cuando se le presenta una ocasion cualquiera de atacar á los déspotas. No sé me diga que esto es puro entusiasmo, en que no tiene parte la razon; porque en persona de Adrasto, que tambien es rey, me parece haber hecho justicia á los soberanos que mandan como quieren los pueblos ser mandados,

Por lo demas, debo advertir que el hijo de Argia, llamado Lisandro en mi tragédia, tenia por nombre Tesandro; y he mudado la primera sílaba de este nombre, por haberme así parecido mas propio para la cadencia y melodía del verso. Virgilio lo cuenta entre los gefes griegos, que salieron del caballo de madera, en la noche del incendio de Troya.

----- *lætique cavo se robore promunt*
 Thessandrus, Sthenelusque duces, et dirus Ulysses,

La acción, pues, de mi tragedia es anterior á aquella célebre guerra; y esto viene en abono de lo que queda dicho al principio de este prólogo, con relacion al tiempo en que supongo que Argia hizo su viage á Tébas.

Ultimamente : la introduccion al diálogo con que empieza la escena 2.^a del quinto acto de *Argia*; es imitada de la que se lee al principio del acto cuarto de *Antigóna*; y he imitado este cortísimo diálogo, porque me ha parecido sublime, y digno del elógió que le hace el S. Ranieri de Calsabigi. Para que los que no conocen las obras del trágico italiano puedan comparar y juzgar, voy á copiarlo aquí, como se encuentra en la bella traduccion francesa de Alfieri. Creón, padre de Hemon, ha propuesto á Antigóna que elija la mano de este ó la muerte : la princesa no ha podido resolverse á este enlace, sin faltar á lo que se debe á sí misma ; y al empezar el cuarto acto, habla con ella el tirano de este modo,

CREÓN.

Avez-vous choisi ?

ANTIGÓNE.

J' ai choisi.

CREÓN.

Hemón ?

ANTIGÓNE.

La mort.

CREÓN.

Vous l' aurez. •

Nada debo añadir sobre mi tragédia : el público y el tiempo son los que fallan irrevocablemente sobre el mérito ó nulidad de estas obras,

ACTORES.



CREÓN, *Rey de Tébas.*

ADRASTO, *Rey de Argos.*

ARGIA, *hija de Adrasto, viuda de Polinício.*

EURIMEDON, *favorito de Créon y general de sus
fuerzas.*

Guardias de Créon.

Soldados de Adrasto.

La escena es en Tébas, en el palácio de Créon.

ARGIA:

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

—

ESCENA I.

CREÓN, ARGIA; *y al fin de la escena guardias.*

CREÓN.

No con tanta imprudencia abráis el pecho
A una esperanza vana. El resultado
Puede seros, Señora, mas terrible
De lo que habeis creído; y vuestro engaño
Quizá me compadece. Con el sitio
Que ha puesto á Tébas vuestro padre Adrasto,

¿ Su venganza y la de Argia se consuman,
 Y el trono de Creón se ha derrocado ?—
 Os engañais, Señora ; el pueblo todo,
 Si no me ama, me teme ; y mis soldados
 No se dejan vencer por los que el lujo
 Y la molicié de Argos enervaron.—
 Si estais en Tébas por el gusto vuestro,
 ¿ Que quiere. Adrasto aquí ?

ARGIA.

¿ Podreis dudarlo ?
 ¡ En Tébas yo gustosa ! — El hijo mio,
 En una obscura cárcel encerrado,
 ¿ Su balbuciente lábio no despliega,
 Llamando al Cielo y á su madre en vano ?—
 A eso viene mi padre ; á libertarme
 Del furor de los monstruos.

CREÓN.

¿ Libertáros !
 ¡ Insensata !

ARGIA.

¡ Creón ! El cetro en Tébas
 Es puñal de sus reyes : alcanzarlo,

Pretenderlo no mas, es prepararse
 El fin de Polinício y de su hermano.
 Vos empuñais tal cetro ; y las deidades
 Se cansan de los crímenes al cabo.—
 Eteócles y mi esposo, fraticidas,
 En sangre uno del otro se bañaron ;
 Por ceder el primero á la violencia
 De un ódio injusto y de ambicion de mando,
 Y Polinício por derecho á un trono
 Que le usurpaba su perjuro hermano.—
 ¡ Ay!—Jocasta, Creón, era su madre ;
 Vuestros sobrinos eran ; y acallando
 Los gritos de la sangre en vuestro pecho,
 Aquellos tres cadáveres formaron
 La escala ignominiosa, que hasta el sólio
 Os pudo conducir. ¿ Tanto atentado
 Dejará impune por ventura el Cielo ?

CREÓN.

Polinício y Eteócles terminaron
 Una vida de horrores ; ni sus nombres
 Me debeis repetir. En este estado
 Hablad de vos, de vuestra propia suerte,
 De la del hijo que llamais amado.

ARGIA.

La suerte de los dos menos ingrata

Sus manes execrables los aromas
 Que sobre su sepulcro se quemaron.
 A Polinício en tanto una órden vuestra
 Le negó estos honores; y en el campo
 Arrojado insepulto su cadáver,
 De las bestias feroces fuera pasto,
 Si de Antígona la piedad no hubiese
 Vuestra inaudita ley atropellado.
 Ella erigió la pira, y con mi hijo
 Vine yo disfrazada desde Argos,
 A buscar de mi esposo las cenizas,
 Que su hermana guardaba. Llego y halló
 Que también Antígona con la muerte
 Su oficiosa piedad había pagado.—
 ¡ Bárbaro! ¡ Era delito haber rendido
 Honores funerales á un hermano
 Tan digno de su amor? ¡ Era delito
 No haber nacido, como vos, malvado?

CREÓN.

Desprecio esos insultos y el motivo
 De la esperanza vuestra. Mas ¡ acaso
 La muerte de Antígona es la que viene
 Vuestro padre á vengar? En mis estados
 Mi voluntad es ley, y á nadie debo
 De nada responder.—En vuestras manos
 Puse yo mismo los helados restos
 De Polinício, para vos tan caros,
 Y os ordené volver á vuestra patria

Con los despojos del que amasteis tanto.
¿ Por qué no habeis partido ?

ARGIA.

¿ Y yo podria
Llevar sus restos frios, y dejando
Aquí la imágen viva de mi esposo,
Ir sin el fruto de mi amor infausto ?
Me hubieseis vuelto mi hijo, y al instante
Me hubiera yo de Tébas ausentado.—
¿ Quien puede aquí vivir ? ¿ No ha sido siempre
La mansion del delito este palacio ?—
¿ Hijo de mi dolor ! Tú solo, solo
Me aprisionas aquí. ¿ Creón ! ¿ Ah ! ¿ Cuanta
Ansio por verlo ya ! ¿ Por qué motivo
Lo niegan desde ayer á mis abrazos ?

CREÓN.

Acabad de una vez de conocerme,
Que todo el corazon voy á mostraros ;
Y ved si temo á vos ni á vuestro padre,
Cuando así á mi enemiga me declaro.—
Al interes de mi ambicion, Señora,
Todo se subordina. Los hermanos
Habian muerto ya ; Jocasta quiso
Seguirlos á la tumba ; y no quedando
De esa horrible familia entre los vivos

Mas que Antígona ya, fué necesario
 Sacrificarla á mi quietud, pues siendo
 Hermana de los dos, pudiera al cabo
 Juzgarse con dercho á la corona,
 Fingir un tiempo, y quando yo, confiado,
 Libre ya de enemigos me creyese,
 Arrebatarme el cetro de las manos.
 Ella debió morir: para los reyes
 La sospecha que cause algun vasallo
 Es sobrado delito: mas su muerte,
 Sin visos de justicia, á mi reinado
 Pudiera ser perjudicial. Por eso
 Dicté la ley que os enfurece tanto,
 Y el cuerpo exangüe del esposo vuestro
 De honores funerales fué privado.
 Yo bien sabía que Antígona sola
 Osaría oponerse á mi mandato,
 Y que la pena impuesta al que rindiera
 Los últimos honores á su hermano,
 No podría arredrarla; porque siempre
 Su amor á Polinício fué extremado.—
 Cayó en las redes que tendió mi astucia,
 Y todos mis designios se lograron.
 Por lo demás, á mí ¿qué me importaba
 Dar ó no sepultura: :: :—

ARGIA.

¡O Dios! ¿Y tantos
 Respetos se atropellan? ¿Tanto puede

La ambicion de mandar en un tirano ?

CREÓN.

Argia, voy á concluir.—Por mis afanes
 Acabó esa familia, que ha llenado
 De escándalos la Grécia, y que yo ansiaba,
 Por ver exterminada, y dar un paso
 Desde vasallo á rey. Entre mis triunfos
 Solamente me daba sobresaltos
 Ese hijo vuestro, que, en edad tan tierna,
 Solo á odiar á Creón está enseñado.—
 Crecer en él miraba un enemigo,
 A quien un dia el interes del mando,
 Que lo creeria suyo, y el deseo
 De vengar á su padre infortunado,
 Le harían mendigar por toda Grécia
 El favor de mil reyes en mi daño;
 Porque el de Adrasto es poco. Mi fortuna
 Me puso en fin al niño entre las manos,
 Cuando, oculta con él, aquí llegasteis.
 Y ya ¿qué debo hacer? ¿Habré de dar
 De nuevo á vuestro padre, y no teniendo
 Ya nada que temer, un gran contrario
 Me formaré yo mismo?—No, Señora.—
 Hasta aquí su cariño os ha obligado
 A quedáros en Tébas: desde ahora
 Quedais por órden mia: este palacio
 Será vuestra prision, mientras decida
 De la madre y el hijo el mismo Adrasto.

ARGIA.

Está, Señor, ya decidido: al punto
Mandádnos á los dos hasta su campo,
Y ciertamente ordenará mi padre
El sitio levantar.

CREÓN.

¡ Proyecto vano !
De mi poder vuestro hijo nunca sale;
Y::: Señora:::: temblad.—O vuelve á Argos
Vuestro irritado padre, ó mi venganza
Será digna del nombre de atentado.
No hay medio; ó muero, ó mando: mas mi muerte,
Si es preciso que llegue:::—No es del caso
Deciros mas : á Eurimedon espero :
Debeis, hasta que os llame, retiráros.—
¡ Soldados ! (1) Conducid hasta su estancia.
Y custodiad á esa muger.

ARGIA.

¡ Malvado !
¡ Será que todavia horrores nuevos

(1) Dirá esta expresion acercándose al bastidor, y llamando á las guardias, que se presentarán al momento en la escena.

Meditareis furioso?—; Hijo adorado!—
 ; Haced, Señor, siquiera que lo vea!—
 ; Adonde, sin mi beso y mis abrazos,
 Gemirá desde ayer? ; oh Dios!

CREÓN.

Vinieron
 Desde ayer vuestras tropas á sitiarnos.

ARGIA.

Pero un niño, Creón, que apenas sabe
 A quien debe la vida, ni : : : :

CREÓN.

Entretanto
 Justo es que la altivez y la soberbia
 Se vayan á rogar acostumbrando.

ARGIA.

! Bárbaro! ; Yo rogarte! Argia te insulta;
 Quien ruega es una madre : pero ; cuando
 Un corazon feroz ha distinguido : : : :

CREÓN. (*á los soldados.*)

Llevala; y que ninguno en mi palacio
Se atreva á hablarla sin una orden mia. (1)

ESCENA II.

CREÓN, EURIMEDON.

CREÓN.

Eurimedon, ha tiempo que te aguardo.

EURIMEDON.

Vuestro servicio é interes me tienen
Lejos de vos, Señor, tiempo mas largo
Del que quisiera yo. — ¿Argia irá presa? (2)

CREÓN.

Lo sabrás. Dime ahora ¿has observado,
Desde que yo me retiré del muro,

(1) Las guardias conducen á Argia, que hará algunos esfuerzos por permanecer. En los momentos mismos que Argia desocupa la escena, se presenta en ella Eurimedon.

(2) Hará esta pregunta como quien habla consigo mismo; pero de modo que lo escuche Creón.

Y la noche llegó, si los argianos
Han movido su campo ?

EURIMEDON.

Ya habeis visto
Que de los puestos que hoy han ocupado
No pueden ofendernos, ni es posible
Que alcancen nuestras flechas á dañarlos.—
Señor, el enemigo no parece
Que en combatir se empeña : los soldados,
Enclavando sus lanzas en la tierra,
Descansaban inmóviles.—Periandro,
A favor de las sombras de la noche,
Ha salido del muro con sus bravos,
Y al enemigo hasta que vuelva el dia,
Zeloso observará.

CREÓN.

Tal vez tratados
Me querrán proponer. Yo nada temo,
Eurimedon, de los soldados de Argos :
Los míos son bastantes y atrevidos :
Pero el pueblo de Tébas, ya cansado
De horrores y de sangre, en esta guerra
Puede al fin rebelarse contra su amo,
Y, sacudiendo sedicioso el yugo,
A los proyectos cooperar de Adrasto.

EURIMEDON.

Señor, al pueblo se intimida : es hecho
 Para temblar y obedecer callando.
 Semejante á las fieras, sus furoros
 Contra el que lo domó nunca estallaron.
 Siempre enemigo fué de quien le teme,
 De quien sabe oprimirlo siempre esclavo.

CREÓN.

Eurimedon, tú solo en toda Tébas
 Eres el hombre á quien mi amigo llamo,
 Y á quien lo creo tal. No me alucino :
 El pueblo me aborrece ; y si dejamos
 Que, en el trastorno que la guerra causa,
 Encuentre la ocasion de demostrarlo,
 Puede perderse todo. El obedece,
 Pero murmura en el silencio, ¡Cuanto
 Me costó contenerlo, cuando puse
 La red en que cayéron los hermanos
 Polinício y Eteócles ! El primero
 Era el amor del pueblo, que en mil bandos
 Se armaba ya por él, á no haber sido
 Que supe con mi astucia sujetarlo,
 Y alucinar á todos, encubriendo
 Los planes que á tí solo se confiaron.
 Ellos murieron ; y al subir al trono
 Fué necesario y justo nuevos lazos
 A Antígona tender, y el pueblo todo

Se anegó por su muerte en nuevo llanto.—
 Yo sé exponerme, pero no sin causa;
 Y la que contra Tébas trae Adrasto
 Es la de Polinício. Ya he resuelto,
 Mas bien que combatir, que los tratados
 Nos vuelvan á la paz; como no exijan
 Que entregue al hijo de Argia. En este caso
 Moriré, morirás, morirán ellos,
 Todos perecerán; pero del mando
 Descenderé á morir como he vivido,
 Vengativo, implacable; y arrastrando
 Todos mis enemigos á mi tumba,
 Contento entonces al sepulcro bajo.

EURIMEDON.

Nada debeis temer.

CREÓN.

Yo nada temo.
 Quien hizo por el trono, hasta ocuparlo,
 Lo que ha hecho Creón, por conservarse
 Todo atropellará si es necesario.

EURIMEDON.

Obedeceros es mi sola gloria;

Me llamis vuestro amigo, y soy soldado.
 Os lo digo, Señor, porque es preciso
 Combatir y vencer. Bien sé que Adrasto,
 Si Argia y su hijo se le entregan, luego
 Pondrá fin á la guerra que ha empezado ;
 Pero ni vos podeis volverle el nieto,
 Ni Adrasto pasará por un tratado
 Que no tenga por base aquesta entrega.—
 Lo repito ; lidiemos y venzamos.

CREÓN.

Si no hay mas medio, correrá la sangre ;
 Pero yo, Eurimedon, he imaginado
 Una astucia que puede conducirnos
 A la paz y reposo, conservando
 Ese niño que causa mis alarmas,
 Y á Adrasto al mismo tiempo alucinando.

EURIMEDON.

Siendo así, practicad el pensamiento:

CREÓN.

Sí : porque, aunque quisiera, guerreando,
 Vengarme de ese rey, con todo, debo
 No exponerme al furor de mis vasallos.—

¡ Ay amigo ! No siempre son los reyes
Lo que quisieran ser.

EURIMEDON.

Pero entretanto
¿ Os puedo yo servir en el proyecto
Que meditais ? ¿ Cual es ?

CREÓN.

Bastante extraño
¿ Creerías que, en mi edad y en mi carácter,
De un himenéo en el estrecho lazo
Pienso hallar mi salud, y hacer que sea
Mi aliado el sitiador ?

EURIMEDON.

¿ Como ! Explicaos.
¿ De quien quereis ser el esposo ?

CREÓN.

De Argia.

EURIMEDON.

No os entiendo, Señor.

CREÓN.

Escucha.—Adrasto

No tiene tanta fuerza, que confie
 En ella sola para el resultado
 Feliz de su campaña ; y, si ha venido,
 Es, menos por confianza en sus soldados,
 Que por causar la sedicion en Tébas.
 Por otra parte, yo sé bien que basto
 Con mi tropa á destruirlo ; mas mi tropa,
 Empleada en contener al populacho,
 No debe distraérse, y exponerme,
 Al menos á morir sin ser vengado.—
 En la pasada guerra la fortuna
 Me arrebató mis hijos ; pero al cabo
 Me senté sobre el trono, y mi grandeza
 No me dejó lugar para mi llanto.
 Casándome con Argia hago heredero
 A su hijo de este trono ; y si á ocuparlo
 Llega cuando yo muera, es porque quise,
 Pero no porque nadie me ha forzado.
 A bien que, muerto yo, muere conmigo
 Esta frenética ambicion de mando.

EURIMEDON.

¿ Y Argia, Señor, consentirá ¿ La altiva
 Viuda de Polinício, que vengado
 Nunca creerá bastante el menosprecio
 Que hicisteis del cadáver de su amado,

Ni las astucias vuestras, que lo hicieron
Descender á la tumba con su hermano ?

CREÓN.

Argia consentirá. La alternativa
Será la muerte, ó aceptar mi mano.
Ademas, ella sabe que su padre
No está muy abundante de soldados,
Y educar para rey un hijo suyo
Es sobrada venganza de su agravio.

EURIMEDON.

Y en el caso que Argia (porque es jóven)
Os llegue á dar un hijo, ¿ vos acaso
Consentiréis que reyne el de otro padre,
Y de un padre, señor, que odiásteis tanto ?

CREÓN.

¡ Ah! No, amigo: eso no. Si tal sucede,
Un veneno, un puñal bien disfrazado,
Una red que se tienda, el tiempo mismo
Nos dará la ocasion de libertarnos
De quien ya entonces heredar no debe.—
El peligro es de hoy; y si el tratado
Cimenta la amistad y la confianza

Entre ambos reyes, el de Tébas y Argos,
 Mañana seré fuerte ; el pueblo mismo,
 De quien recelo ahora, alucinado,
 Justo me llamará ; y humilde y ciego,
 De quien yo nombre rey será el esclavo.—
 Este es mi plan, Eurimedon.—¿ Que dices ?—
 Tan solo á consultarlo te he llamado.

EURIMEDON.

Es muy digno de un rey : y sobre todo
 ¿ Qué se pierde, Señor, con intentarlo ?
 Si no surte el efecto:::—

CREÓN.

Entonces Argia
 Y su hijo morirán ; y contra Adraste,
 Y contra el pueblo pelearemos todos,
 Y, si yo muero, moriré vengado.
 Viéndolos perecer, aunque perezca.

EURIMEDON.

Ya os he dicho, Señor, que soy soldado,
 Que os amo, y que:::

CREÓN.

Lo sé. Argia está presa,
 Porque no convenia en mi palacio
 Dejarla libre, desde que han venido
 De su padre las tropas á sitiarnos :
 Pero libre estará, si entra en los planes
 Que con mis intereses he acordado.—
 Vuela á su estancia, empieza á prepararla,
 Dile que mis enojos han cambiado,
 Que he pensado en su suerte y en la mia,
 Permítete de su hijo los abrazos,
 Dile que amo la paz, mas mis recelos
 Ten cuidado á su vista de ocultarlos;
 Y que luego me espere en este sitio.
 No le descubras todo el plan.

EURIMEDON.

Ya parto.

ESCENA III.

CREON. (*Solo.*)

CREÓN.

O consiente la altiva en este enlace,
 O el venidero sol alumbra estragos

Que jamas alumbró.—Bajar del sόlio
Es peor que morir.—Voy entretanto
A recorrer los muros.—Madre é hijo
En mi poder están: puedo acabarlos
En un instante, y el tomar á Tébas
No es obra de otro instante.—¡Argia! ¡Lisandro!
Muy pronto se decide vuestra suerte;
Y viviréis ó moriréis entrambos,
Segun lo dicte el interes del trono,
Segun yo quiera desplegar mi lábio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ARGIA (*Sola.*)

ARGIA.

¡Que extraña novedad! Apenas puedo
 Volver de mi sorpresa.—¡Mitigada
 La furia de Creón!—¿Será posible?—
 A nombre suyo Eurimedon me hablaba
 De paz y de amistad; y el hijo mio:::
 ¡Lisandro de mi amor! ¡Ah! ¡Cómo el alma
 Se ha gozado en tus besos! y tu rostro
 ¡Cómo mi llanto maternal bañaba!
 ¿Que benéfica mano de repente
 Me ha dado este consuelo en mi desgracia?
 Pero::: ¿podré dudarle? A los temores
 De Creón es debida esta mudanza.
 Las armas de mi padre habrán logrado
 Sobre las tuyas la primer venta;a;
 Se acercará el peligro, y ¿qué tirano

A vista del peligro no desmaya?
 El temor en Creón hace las veces
 De justicia y piedad. Ya que no bastan
 Su poder y su astucia á los designios
 De su loca ambición y su venganza,
 Quiere que le agradezcan por favores,
 Lo que es necesidad; pero se engaña;
 Que él mismo me ha enseñado á que conozca,
 Todas sus artes, y el doblez de su alma.—
 Pero yo me arrebató. No me trajo
 A la execranda Tébas la esperanza
 De alzar al hijo mio sobre un trono
 De que el cielo jamas el rayo apárta.
 De Antigóna al llamado vine oculta,
 Para llevarme las cenizas caras
 De su hermano y mi esposo, y conocerla,
 Porque supo querer á quien yo amaba.
 ¡Ay! ¡Que no la abracé!—; ni pude en mi hijo
 La imágen de su hermano presentarla!
 Creón me descubrió: déjeme ahora
 Salir de Tébas, y partir cargada
 Del peso suave de la helada úrna
 Que los despojos de mi amado guarda:
 Déjeme conducir el tierno fruto,
 De mi infeliz amor, y nunca Argia
 Le llamará tirano, nunca Adrasto
 Ya contra Tébas volverá sus armas.
 Sí, Creón; vive y reyna, y mi Lisandro
 Solo me ayude en mi tranquila patria
 A llorar á su padre. Si los cielos
 Lo hicieron para rey, Argos lo aguarda

Con un trono de paz, despues que aprenda
 De Adrasto las virtudes del que manda.—
 ; En que ansiedad estoy !—Nadie parece.—(1)
 No veo en todas partes mas que guardias.—
 Creón me hace esperar en este sitio ;
 Pero ya que no viene, y á la estancia
 Puedo volver de mi hijo::—; Que silencio !
 El palacio esta noche la morada
 Parece de los muertos.—De repente
 Yo no sé que temor mi pecho asalta ;
 Y el corazon::- ;O Dios!::- Alguno viene. (2)

ESCENA II—(3)

CREON, ARGIA.

CREÓN.

Cual si no hubiera guerra, todo calla.
 No parece esta noche precursora
 De los sucesos que la luz aguardan.
 Siempre entre las tinieblas espantosas
 Los catástrofes grandes se preparan.
 Demasiado tal vez en este sitio

(1) Mirando afuera como atemorizada.

(2) Se retirará sobresaltada al fondo del teatro.

(3) Creón dirá los cinco primeros versos de esta escena sin ver á Argia ; hasta que reparando en ella, le dirige la palabra.

Os hice Argia, esperar ; pero la causa
 Os es tan conocida como justa,
 Y no la extrañaréis.

ARGIA.

Vuestra tardanza
 No es la que extraño ciertamente ; veo
 Los motivos que sobran á excusarla.

CREÓN.

Si ellos no fueran tantos y tan fuertes,
 Tiempo ha que á vuestro lado me encontrára,
 Porque nunca he deseado como ahora,
 Por su propio interes, hablar con Argia.

ARGIA.

Argia no tiene otro interes que su hijo.

CREÓN.

Pero en las circunstancias en que se halla,
 Ese interes alguna cosa tiene
 De comun con Creón.

ARGIA.

¿ Es arrogancia,
 O desprecio por mí lo que os induce
 A recordar, Creón, la inicua causa
 Que produjo el efecto de que tenga
 Algo comun con vos el hijo de Argia ?

CREÓN.

No es arrogancia ni desprecio. Acaso
 Pensásteis que esta noche se os pasára
 Sin gozar las caricias de Lisandro ;
 Y Eurimedon, por mi órden, á gozarlas,
 Sin que vos lo esperárais, os condujo.—
 ¿ Nada os dice, Señora, esta mudanza ?—
 Que el efecto produzca tan siquiera
 De que escuchéis ahora mis palabras
 Con menos prevencion ; que un breve rato,
 De los resentimientos olvidada,
 Conozcais que la cólera no siempre
 Mis otros sentimientos avasalla ;
 Que tambien la razon mis pasos guia,
 Y la justicia en mis acciones manda.

ARGIA.

Dificil es, Creón ; pero tal triunfo
 ¿ Quien podrá celebrarlo mas que Argia ?

CREÓN.

No lo extrañeis, Señora. Un rey, que mira
 Que otro rey una guerra le declara
 Con precipitación, y que sus tropas,
 Invadiendo de pronto sus comarcas,
 Asédian su ciudad, cede por fuerza
 Al impulso primero de su saña.
 Mi conducta con vos ha sido efecto
 De una causa tan grave.

ARGIA.

Aun se ignoraban
 En Tébas los proyectos de mi padre,
 Ni teniais temor de que sus armas
 A amenazar viniesen vuestros muros,
 De repente inundando las campañas ;
 Cuando vuestro rencor, no satisfecho
 Con ejercer su bárbara venganza
 Hasta en las sombras que á la Estigia fueron,
 En un infante tierno se cebaba.
 No es un sitio de ayer, no es esta guerra
 La que hace en vuestro pecho hervir la rabia ;
 Al contrario ; esa rabia envejecida
 Es de tan justa guerra infame causa.

CREÓN.

¿ Y por qué me insultais ? — ¿ Será, Señora,

Que nunca deis oído á mis palabras,
 Y prefirais el insultarme siempre
 Al placer de que acaben las desgracias
 Que pesan sobre vos y vuestro hijo?
 ¿Creón es inmutable? ¿Y sus entrañas
 Ya no podrán á la piedad abrirse?

ARGIA.

Vuestra alma está al delito acostumbrada,
 Y la senda del crimen arraigado
 No se abandona en un instante.

CREÓN.

Basta: =
 Si es que no puedo, segun vos, mudarme,
 Seré lo que hasta aquí, sereis mi esclava,
 Vuestro hijo gemirá mas que ha gemido,
 Ni lo vereis ya mas.

ARGIA.

No me acobardan
 Unos furores, que, en el caso vuestro,
 La desesperacion tal vez arranca,
 Y ya tocan su fin.

CREÓN.

Es exesiva,
 Pero es bastante vana la confianza

Que teneis en Adrasto y en sus tropas.
 Ya poco tiempo para el dia falta,
 Y no vendrá otra noche, sin que muera
 Para siempre jamas esa esperanza.—
 Yo queria evitar á mis vasallos
 El prodigar su sangre, á vuestra patria.
 Funerales sin fin, al hijo vuestro
 La esclavitud en que al presente se halla,
 Y, sobre todo, hacer que á vuestro lado
 Siempre fuera feliz.—¿No quiere Argia
 Mas que horrores y muertes? ; Bien! Que sea:
 Pero no me atribuya sus desgracias.

ARGIA.

¿Ociosas todavia en esta guerra,
 No se han desenvainado las espadas?

CREÓN.

No se han desenvainado ; pero pronto
 Se ha de ver en que sangre están bañadas ;
 Y, derrotado Adrasto, tiemblen todos
 Los que de Adrasto en mi palacio se hallan.

ARGIA.

¿ Y proponéis la paz ?

CREÓN.

No la propongo ;
 La recibo, la doy, cual mas os plazca;
 Porque tan solo en vuestra mano dejo
 El que haya medio ó no de celebrarla,

ARGIA.

Si me volveis mi hijo::—

CREÓN.

Mas os vuelvo,
 Pues con un padre os lo presento,

ARGIA.

¡Ay, Argia!
 ¡Con un padre!—¡Callad!—¡Oh, Polinício!—
 ¡Temprana sombra! ¡Donde estás? La cara
 Prenda de nuestro amor infortunado,
 ¡Qué otro padre que tú::— ¡Creón!:::- ya basta;
 Despedazad mi corazon, y nunca,
 Hablando de Lisandro, la palabra
 De padre pronunciéis.

CREÓN.

Con un amigo
Os lo vuelvo á lo menos, que lo haga
Saber amarme, y aun reynar un dia.

ARGIA.

¡Amaros! ¡A Creón! ¡El hijo de Argia!

CREÓN.

Si no me llega á amar, sabrá siquiera
Que, pudiendo haber hecho su desgracia
Larga como mi vida, generoso,
Aun hice mas de lo que se deseaba:
Que su fortuna preferí y la vuestra
A la gloria tan fácil como vana
De vencer á quien vino á libertaros,
Y que lo hice feliz, cuando::—

ARGIA.

¿Se engañan
Más oídos, Creón? ¿Que Dios ha sido
Cipaz de obrar en vos tanta mudanza?

CREÓN.

Os pido, Argia, hasta os ruego, que tranquila
 Me escuchéis un momento.—Las alianzas
 Que forma el himenéo entre los reyes,
 Son efecto comun de lo que llaman
 Razon de estado, ó interes del trono;
 Pero se forman, y una vez formadas,
 Se cimenta la paz, y los esposos,
 Conociéndose bien, al cabo se aman.—
 Lisandro en Tébas será rey un dia.
 Creón lo jura por su vida, si Argia
 El lazo forma con que al juramento
 Mi voluntad por siempre quede atada.—
 Himenéo y la paz bajen á Tébas.—
 Señora:::— esta es mi mano:::— ó aceptadla,
 O no me atribuyais:::—

ARGIA.

Recien conozco,
 Sí, conozco recien que en algo iguala
 Al bárbaro Creón esta infelice.—
 ¡ A qué es posible comparar la rabia
 Que tu insultante audacia me ha causado,
 Sino á la que emponzoña tus entrañas ?
 ¡ Hombre de fierro!— ¡ Quien te ha sugerido
 Ese género nuevo de venganza ?—
 Nunca me ví mas humillada:::— nunca

Mas insano furor:::- Dáme esa espada,
 Verás como tu sangre de veneno
 Por una mano débil se derrama.
 Yo moriré despues ; porque la afrenta
 De haber sido el objeto en que fijáras
 Tu pensamiento infame:::-; Ó Dios!-; Cual furia,
 De los hondos infiernos alanzada,
 La crueldad inaudita te ha inspirado
 De hablar asi conmigo?—; Con que Argia
 No te era conocida?

CREÓN.

Pues por eso
 Os quiero hacer mi esposa. No me engaña
 Una altivez que no teneis. Conozco
 Que á no ser por las vanas esperanzas
 Que fundais en Adrasto, de mi lecho
 El honor:::—

ARGIA.

No prosigas : y si tu alma
 En humillarme, bárbaro, se goza,
 No lograrás tal triunfo. (1)

(1) Argia quiere partir con precipitacion ; Creón la detiene, y la fuerza á permanecer.

CREÓN.

Esa arrogancia
 Merecia humillarse ciertamente :
 Pero Creón os honra, cuando baja
 Su pensamiento á vos.

ARGIA.

¿ A quien podria
 Honrar jamas Creón sino á quien mata ?
 Aquel que no sufrais sobre la tierra,
 ¿ Qué prueba de virtud dará mas clara ?

CREÓN.

Sabeis que la venganza está en mi mano,
 Pero que contra vos no quiero usarla;
 Por eso me insultais : sois la primera
 Que impunemente á quien hablais agravia.—
 ¿ A qué nombrar la muerte ?—Yo, Señora,
 Hacer de Argos y Tébas esperaba
 La mansión de la paz y de la vida.—
 En vuestra mano está. No hagais que parta
 La primer flecha ; volará, y tras ella
 Mil muertes volarán, y vuestra patria
 Será una inmensa tumba, á la memoria
 De los héroes de Argos levantada.—

Pensadlo bien, Señora : el himenéo
Trae la oliva en su mano.

ARGIA.

Las entrañas
De la tierra se abren, y el infierno
Es quien sus Furias implacables manda
A presidir de Tébas los destinos.—
Esa lengua, Creón, ¿ como profana
El nombre de himenéo, que algun dia
De Polinício el alma con mi alma
Unió en lazada tan estrecha y fuerte,
Que ni tus iras á romperla bastan ?

CREÓN.

Polinício en las sombras de la muerte
Está tranquilo, ni se cura de Argia.

ARGIA.

No manches su memoria con nombrar!
¡ Ah ! ¿ No temblais, Creón ? En esta sala
Se consumó el horrendo fratricidio,
Preparado por vos : en esta sala
Me parece que miro de repente
Que el frígido esqueleto se levanta,
Y con ira que solo entre las sombras

Puede engendrarse tal, grita, te llama,
 Y te pide razon de tus furores,
 De su olvidada tumba, su hijo, y Argia.—
 ¿No lo mirais, Creón?—Vuestra perfidia,
 Y no el valor de Eteócles la morada
 De la muerte le abrió.

CREÓN.

Siempre la muerte
 En vuestro labio está. No quiero darla,
 Y pareceis desear que yo consienta
 En los campos de Adrasto en derramarla.
 Un esposo llorais ; se acerca el dia;
 Y, si no consentís en nuestra alianza,
 Un padre lloraréis, porque ¿ que espera
 Sino la muerte en desigual batalla ?

ARGIA.

¡Quien! ; Mi padre la muerte!—¡ Dios! No escuches
 El voto de un malvado.—Desolada
 Estoy bastante ya.

CREÓN.

Pues al momento,
 Señora, consentid, y tal alianza

Vuestro padre autorize. Algunas horas,
 Con Lisandro en delicias anegada,
 Habeis pasado en esta noche : muchas,
 Y nunca interrumpidas, os aguardan,
 Si el furor deponéis, que igual al mio
 Vos misma habeis llamado.—Yo, sin causa
 Tan justa como vos, olvido todo.
 ¿Será que nunca os olvideis de nada.

ARGIA.

¿Y vos, que mereceis? ¡Traidor! ¡Impío!
 Mientras á mi Lisandro acariciaba,
 Tal vez sentí por vos menos desprecio :
 Llenaba toda la existencia de Argia
 El amor maternal, y aquel momento
 Hasta odiar á Creón se me olvidaba.—
 ¡Ay, hijo! ¿Quien creyera que el malvado
 Hacer de tus caricias intentára,
 Por un refinamiento de perfidia,
 El inaudito precio de mi infamia?

CREÓN.

Basta de insultos, Argia : me degrado
 En toleraros mas : mi lengua calla
 Lo que os hará temblar quizá bien presto :
 Mas mi furor es tal, que quiere pausas
 Para cobrar mas fuerza, y prontamente

ESCENA III.

CREON. (*Solo.*)

CREÓN.

La aurora ya se muestra en el oriente.—
 ¡ Oh tú, día de horror que te levantas !
 ¿ A quien serás funesto ?—Mas ; que digo !
 A mi solo jamas.—Si los Monarcas,
 Como se dicen dueños de sus pueblos,
 Lo fuesen en verdad, no hubiera de Argia
 Sufrido tanto insulto, ni humillado
 Se viera mi furor. ; Oh ! ; Si mi espada
 De cuantos sediciosos hay en Tébas
 Pudiera el pecho atravesar ! Sus tramas
 Encubren los traidores : si me fuera
 Posible en un momento destrozarlas,
 ¿ Qué seria de Adrasto ? ¿ Qué seria
 De esa muger altiva y su esperanza ?—
 ; Esperanza ! ¿ Cual es ?—A mi palacio
 ¿ Qué pueblo puede entrar á libertarla,
 Qué ejército que venga desde Argos,
 Sin dejar un momento á mi venganza ?—
 ; Y no reinaré mas ! ; Oh ! Sí.—; Quien sabe
 Si son acaso mis sospechas vanas !

ESCENA IV.

CREON, EURIMEDON.

CREÓN.

Eurimedon ¿Qué dices?

EURIMEDON.

En el cielo
 El resplandor del Sol recién rayaba,
 Cuando del campo regresó Periandro.
 El ejército de Argos no se avanza
 A los muros aún : nuestras legiones
 Los cubren y defienden, preparadas
 A que ningún argiano las insulte,
 Y ardiendo ya en la sed de la matanza.
 Pero sabreis bien pronto si á esta guerra
 Ponen fin los tratados ó las armas.

CREÓN.

¿Por qué? ¿Que ha sucedido?

EURIMEDON.

El mismo Adrasto,
 Sin broquel, sin espada, sin sus guardias.

Y la oliva en la diestra levantando,
 Hasta el pie se acercó de las murallas.
 Desde allí pudo hablarme : en sus acciones,
 En su rostro, y en todas sus palabras
 El deseo de paz no mas se muestra.

CREÓN.

Entonces está débil. Nuestras armas
 No pudieran batirlo en el momento,
 Y enseñarle á su costa á respetarlas ?

EURIMEDON.

Fácil fuera tal vez : pero::— es preciso
 Que os lo diga, Señor.—La desconfianza
 Que en el pueblo teneis, quizá es mas justa
 De lo que habeis creido.

CREÓN.

¡ El pueblo ! Acaba.

EURIMEDON.

Al rumor prontamente divulgado
 De que el rey enemigo se acercaba
 Con señales de paz, en nuestras calles,

En nuestros templos, y en las anchas plazas
 El pueblo se reunia, y muchas voces
 De *paz*, de *libertad* se levantaban.
 Isménio con su gente los tumultos
 Logró al fin disipar, y hacer que:::-

CREÓN.

Basta.—

¡Y qué!— ¿Ese pueblo infame no ha sufrido
 Los crímenes de todos sus monarcas?
 ¿Por qué condena mi justicia ahora?
 ¿O está sujeto al pueblo quien lo manda?
 Habla: ¿Que quiere Adrasto?

EURIMEDON.

Para él solo
 De Tébas pide que las puertas se abran;
 Que anhela por hablaros; y ha jurado
 Por la vida de Argia que sus armas,
 Si se quiere escuchar á la justicia,
 No habrán de derramar sangre tebaña.

CREÓN.

¿Por la vida de Argia?—Poco hace
 Que, como nunca, conmovió mi rabia.

EURIMEDON.

¡ Que !—¿ Prefiere la muerte á vuestra mano ?
 Esa muger frenética, insensata ?
 Bien lo temia yo.

CREÓN.

No me dió tiempo
 Mi furor con la muerte á amenazarla. =
 ¡ Oh pueblo ! ¡ pueblo vil !—¿ Con que tú solo,
 A mi pesar, refrenas mis venganzas ?
 ¿ Con que yo, que ni al cielo temeria
 Si no fuera por tí, hasta á la infamia,
 Hasta á la astucia baja he de humillarme,
 Por evitar la guerra, de hacer que Argia
 Me oiga ofrecer mi mano, y la desprecie ?—
 ¡ Oh pueblo ! ¡ A lo que fuerzas á un monarca !
 ¡ Oh ambicion de mandar ! ¡ A lo que obligas
 A quien no quiere vida, si no manda !

. EURIMEDON.

Nada debeis temer : vuestros soldados:::-

CREÓN.

Antes que muera yo, matarán á Argia.—

Por la puerta Emoloides que entre Adrasto;
Y que Periandro, con la fuerza armada
Que le obedece, sobre el pueblo vele.

ESCENA V.

CREON (*Solo.*)

CREÓN.

Voy á ver entretanto si descansa
Mi espíritu un momento ; mas mis iras
; Oh Furias infernales ! aumentadlas.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

CREON *(Solo.)*

CREÓN.

El valor de Periandro es conocido,
 Y su lealtad tambien : no temo al pueblo,
 Mientras que su legion incontrastable
 Se ocupe solamente en contenerlo.—
 Mas, si en el caso de un combate, al muro
 No va toda mi fuerza : : ¡Oh duda!—¡Oh cielos!
 Si hicisteis á Creón tan ambicioso,
 ¿ Por qué no permitís que sus deseos
 Se cumplan sin obstáculo ? A oponerse
 Si llega el universo á mis proyectos,
 ¿ Por qué no tiene para mi venganza
 Una sola cabeza el universo ?—
 ¿ Yo habré de recibir en mi palacio
 A quien me insulta ! ¡ Oh fuga !

ESCENA II.

CREON, EURIMEDON.

EURIMEDON.

A Adrasto déjole
En el salon de los embajadores ;
Allí os espera, y á anunciarlo vengo.

CREÓN.

¿ Solo ha venido ?

EURIMEDON.

Solo.

CREÓN.

¡ Nuevo insulto !
¿ Creón ya no es temible ? — ¿ O habrá un medio
Que un rey estime vil, como lo vengue,
Y á quien quiera perder pueda perderlo ?

EURIMEDON.

¡ Señor ! Me atreveria á aconsejaros

Q. lo escuchéis tranquilo. Siempre hay tiempo
Para ejercer venganzas que son justas.

CREÓN.

Bien. Ven con él aquí.

EURIMEDON.

Ya os obedezco.

ESCENA III.

CREON. *(Solo.)*

CREÓN.

Siempre hay tiempo; es verdad. Mas que á mi furia
Cederé á mi interes este momento.

A Adrasto escucharé ; pero si Adrasto
Librar piensa ese niño, que aborrezco,
De mi poder, no hay paz ; y si los dioses
Me desamparan, llamaré al infierno.—(1)

Creo nadar en sangre en mi palacio :
Mas la mia:::::¡Querabia!—¡Oh pueblo! ¡Oh pueblo!

(1) Flectere si nequeo superos, Acheronta movébo.

ESCENA IV.

CREON, ADRASTO, EURIMEDON.

EURIMEDON.

Os presento, señor, al rey de Argos.

CREÓN. (á *Eurimedon*.)

Retírate á los muros. El ejército
Es sobrado á cubrirlos: una parte
Que descansa, y la otra observe de ellos
El enemigo campo; y si sucede
Haber un movimiento, vuelve luego.

ESCENA V.

CREON, ADRASTO.

ADRASTO.

Nada sucederá: no jura en vano
El rey de Argos jamás. Ese guerrero
Que acaba de partir en este instante,
Sabe ya cuales son mis sentimientos;
Y que, entre el aparato de las armas,
El deseo de paz reina en mi pecho.

CREÓN.

¡ El deseo de paz ! ¡ Con fuerza armada
Se solicitan paces ?

ADRASTO.

El acero
Que empuñan mis soldados, no se tiñe
Sino en sangre de injustos. El derecho
De la justicia y la razón se atiende,
Y no creais que la sangre inunde el suelo.

CREÓN.

¡ Y es injusto Creón ? ¡ Es necesario
Para que reconozca esos derechos,
Con la espada en la mano reclamarlos ?—
¡ O venís á insultarme, aquí, en el centro
De mi poder ? ¡ En medio de mis guardias ?
¡ En un palacio de que yo soy dueño,
Y en el que nadie, sin que tiemble, pisa ?

ADRASTO.

No digo de Creón, del universo
Un monarca legítimo no tiembla.

CREÓN.

¿Qué me quereis decir?—Pero:::— al momento
Explicaos. ¿Qué buscais?

ADRASTO.

Bien conocidas
Os son mis pretensiones hace tiempo.
Tres veces desde Argos han venido
Mis enviados á Tébas: si con ellos
Me hubieseis vuelto á mi hija y á Lisandro,
Sin llenarlos de insultos y desprecios,
No me hubierais forzado á que sitiase
La mal segura Tébas mis guerreros.—
Yo siempre amé la paz: quizá he sufrido
Mas de lo que debí; pero yo aprecio
La vida de los hombres sobre el vano
Orgullo que se adquiere con el cetro;
Y aunque siempre están prontos mis vasallos
A ofrecerme su sangre, la respeto.—
Pero, Creón, soy padre y soy monarca:
De títulos tan grandes, el primero
Es para mí muy santo, y reputado
Como el mayor favor que debo al cielo.
Mi dignidad de rey habeis hollado
En mis embajadores; y, sintiendo
Que ya no hay otro medio que la fuerza
Para hacer respetar tantos derechos,
Me valí de la fuerza.—Argia y Lisandro

Salgan de su penoso cautiverio ;
 Vuelvan á mi poder, y mis legiones
 El regresar en paz hasta mi reyno
 Preferirán á la ominosa gloria
 De marchar vencedoras sobre muertos.—
 Esta es mi pretension. Argia y su hijo
 Que sean de la paz el digno precio,—
 A bien, Creón, que nada solicito
 Que no me lo debais ; y olvido exesos
 De que acaso pudiera, y aun debiera,
 Tomar justa venganza, y no me vengo.—
 Ya sabeis todo : ó elegid las paces,
 Que, á fuer de soberano, aquí os ofrezco,
 O temed altamente los enojos
 De un ofendido padre, á quien el cielo
 Protejé en su justicia, y cuyas iras
 Sabrán medirse por su amor paterno.

CREÓN.

Esas iras, Adrasto, ni son justas,
 Ni alarman á Creón. Ha mucho tiempo
 Que Argia estuviera en Argos, si ella misma
 No prefiriese Tébas á ese reyno.
 El objeto que trajo en su venida
 Fué el de llevar los despreciables restos
 De su bárbaro esposo, que la espada
 Se atrevió á hundir en el fraterno pecho.
 Yo se los entregué::—

ADRASTO.

No de ese modo
 Debeis hablar conmigo. Bien sabemos
 La causa de ese doble fratricidio,
 Y quien lo preparó, con cual objeto.—
 ¡ Creón! Bastante os digo. Esas cenizas,
 Que llamais despreciables, hasta al cielo
 Piden venganza aun ; y acaso, acaso
 Hay en la tierra quien escuche el éco,

CREÓN.

¡ Seréis vos ciertamente !

ADRASTO.

Tal vez sea :
 Pero, Creón, en este instante hablemos
 Como de rey á rey ; como lo exigen
 La paz, mi dignidad, mi honor, y : : : el vuestro.
 Usad de este language ; que sin duda
 No seréis vos quien perderéis en ello.

CREÓN.

¡ Fundais tanta arrogancia en que no es esta
 La primer vez que Tébas un asédio
 Ha sufrido por vos ?—; Bastante caro

¡
Le costó ese socorro á vuestro yerno!

ADRASTO.

A todos les costó ; que el justo á veces
En la ruina se envuelve del perverso.
No era hecho Polinício para el crimen,
Ni fué crimen en él pedir un cetro
Que su perjuro hermano le usurpaba,
Y del que era mas digno que el protervo.
Yo vine á sostener de Polinício
Los derechos hollados : quiso el cielo
Que él y Eteócles murieran ; y mi patria
Me miró regresar de asombro lleno,
Pues Tébas en vergüenza de la Grecia,
Fue escándalo de todo el universo.—
Desde entonces reinais.

CREÓN.

Esa palabra,
Esa última palabra, que, queriendo
Acaso contenerla, os ha arrancado
La imperiosa vehemencia del deseo,
Justifica bastante la conducta
Que ha observado Creón con vuestro nieto.—
Si ; desde entonces reino ; ni es Adrasto
Quien debe preguntar con que derecho.
Si es que lo tuve ó no cuando mi mano
Con sobrada justicia empuñó el cetro,

Ahora, que me siento sobre el trono,
 ¿ Quien podrá disputármelo? Por eso
 A Lisandro detuve, cuando vino
 Argia con él aquí. Si era heredero
 Del trono que yo ocupó, los delitos
 De su padre infeliz, que en él cayeron,
 De todos sus derechos lo privaron.
 Tébas detesta al hijo de un perverso,
 Que trajo alguna vez contra su patria
 Las armas de los reyes extranjeros.—
 Yo, por bien del estado, no he querido
 Libertar á Lisandro; mas, supuesto
 Que amáis la paz, y vuestras intenciones
 Se conforman en esto á mis deseos,
 Entrad por un tratado que yo mismo
 Os iba á proponer: este secreto
 Ya es conocido de Argia, y de otro modo
 No será rey Lisandro en ningún tiempo.

ADRASTO

¿ Que secreto? ¿ Que rey?—Creón bien sabe
 Que del trono que ocupa el heredero
 Es Lisandro, y no mas; y yo le juro
 Que, si en Tébas con crímenes tan feos
 No se manchase el sòlio, mis soldados
 Harian devolvérselo á su dueño.
 Pero no es esto lo que Adrasto quiere;
 Por que ama mucho á su inocente nieto;
 Para sentarlo nunca bajo el filo
 De un cuchillo invisible y justiciero.

En Argos reinará, y ::::

•
CREÓN.

En vano Adrasto,
Por librarlo de mí, finge pretextos.

•
ADRASTO.

Si como tiene fuerza, no tuviera,
No se humillára Adrasto al fingimiento.

CREÓN.

El camino de Tébas por dos veces
Han conocido ya vuestros guerreros;
Y Creón es prudente.

ADRASTO.

Pero nunca
Sabrá que yo he faltado á un juramento.

CREÓN.

Los reyes juran hoy, pero mañana:::—

ADRASTO.

¡ Los reyes ! No, Creón. ¡ Con mas respeto
No os tratáis á vos mismo ?

CREÓN.

Nunca puede
Responder un monarca de sucesos
Que el tiempo y la política conducen;
Ni basta el juramento á detenerlos.

ADRASTO.

El tiempo y la política son nada
Para un hombre de fé, para un rey menos.

CREÓN.

Pero vos habeis dicho que á mi tronó
Nadie con mas razon tiene derecho
Que Lisandro.

ADRASTO.

Y lo digo.

CREÓN.

Y eso basta
 Para que nunca salga de mi reyno.
 Sobre todo, el tratado que propongo
 Disipa desconfianzas, y el cimiento
 Hechará de una paz firme y estable.
 En vuestra mano está.

ADRASTO.

Si no envilezco
 Mi gloria; y de Argia y de Lisandro rompo
 La pesada cadena, proponedlo.

CREÓN.

No os envilecerá: veréis al cabo
 Que, en el poder y rango que poséo,
 Conozco que la paz es sobre todo.
 ¡Asi llegáseis vos á conocerlo!—
 ¡Agenor! (1) Que venga Argia. No le digas
 Que está su padre aquí; que su contento
 Quiero aumentar con la sorpresa. (2)

(1) Se acercará al bastidor á llamar Agenor, y este oficial se presentará en el momento en la escena.

(2) Se va Agenor.

ADRASTO.

¡ A mi hija
 Me permitís que vea?—Lo agradezco—
 No lo solicité, por no exponerme
 A vuestra desconfianza ó á un desprecio:
 Pero el proyecto:::—

CREÓN.

De su labio mismo
 Lo podeis escuchar en el momento,—
 Su inexperiencia, y su dolor acaso
 Se lo hacen reprobár; pero, mas cuerdo,
 Pensad, Adrasto, que, sin él, no hay Argia
 Ni paces para vos; que mis guerreros
 Ya impacientes están, porque no buscan
 Los vuestros en el muro su escarmiento;
 Y que Creón será mas formidable
 Si se une á su ambicion un menosprecio.=
 Ahí la teneis.

ESCENA VI.

CREON, ADRASTO, ARGIA.

ARGIA.

¿ Tal vez para humillarme
 De nuevo me llamáis ?:::— ¡ Oh Dios ! ¡ Que veo !
 ¡ Vos en Tébas, mi padre ! (3)

ADRASTO.

Sí, hija mia.

CREÓN (*aparte.*)

Si esta ocasion tan favorable pierdo,
 ¿ Cual otra espera mi venganza ?—Adrasto,
 Quedáos con ella ; volveré bien presto.

(3) Argia corre á abrazarse con su padre, y permanecen abrazados mientras Creón dice los dos primeros de los versos que siguen.

ESCENA VII

ADRASTO, ARGIA.

ARGIA.

¿ Donde os halláis?—No sé si me abandone
Al temor ó al placer.—¿ Como os encuentro
En la mansion del dolo y la venganza?—
¿ Sois víctima tambien?—Hablad.—¿ Que es esto?

ADRASTO.

Vuelve á mis brazos, Argia.—¿ Hija querida!
Descarga tus temores en mi pecho.
Tranquilízate.

ARGIA.

Yo, tranquilizarme,
Cuando aquí os miro solo é indefenso!—
La perfidia y Creón reynan en Tébas;
¿ No lo sabeis, señor?

ADRASTO.

Por eso vengo

A libertar á mi hija y á Lisandro
 De la perfidia y de Creón : al menos
 El malvado esta vez no es un tirano,
 Pues me deja abrazarte.

ARGIA.

¡ Y qué ! ¡ No debo
 Esperar mas abrazos de mi padre
 Que los que me permita ese perverso ?

ADRASTO.

Sí; en Argos los tendrás. Ahora es fuerza
 Emplear de otra manera estos momentos,
 Y á tu quietud sacrificar las ansias
 De estrecharte mil veces en mi seno.

ARGIA.

¡ A mi quietud !— ¡ Ah ! Sí. Con vuestra vista
 Puedo al fin mi furor lanzar del pecho.
 Y en el vuestro, señor, ¡ no han rebotado
 La indignacion, las iras, y el deseo
 De una venganza graude ?—Habeis podido
 La última infamia toierar sereno ?—
 Una madre, que tiembla por su hijo,
 Está expuesta al indigno atrevimiento
 Del inícuo que, á fuerza de atentados,

Ahogó en su corazón los sentimientos :
 Pero un padre, un monarca, un hombre ¿escucha
 Tantos insultos sin vengarse luego ?—
 Creón pensó que mi virtud, mi gloria,
 Y mi amor maternal tuvieran precio,
 Y los quiso comprar : ¿ pero á vos mismo
 Se ha atrevido, señor, á proponerlo ?—
 ¿ Sois rey, y lo sufrís ?— ¿ Soy vuestra hija,
 Y así me cubre un vil de vilipendio ?—
 ¿ La paz ! ¿ Y que es la paz, siendo comprada
 Con mi vergüenza y el oprobio vuestro ?—
 ¿ Yo, esposa de Creón ! ¿ Ah ! No es posible
 Que mi padre consienta : : : :—

ADRASTO.

No comprendo,
 Argia, lo que me dices.

ARGIA.

¿ Qué ! ¿ El malvado
 Os ha ocultado el criminal proyecto
 Que se ha atrevido anoche á revelarme ?

ADRASTO.

Animado mi pecho del deseo
 De ahorrar la sangre y evitar desgracias,

Dejé mi campo ; y solo, sin mi acerø,
 Y sin otra defensa que la oliva,
 Me he presentado en Tébas, prometiendo
 A su bárbaro rey olvido y paces,
 Como quiera entregarme en el momento
 A Lisandro y á tí: mas mi designio
 Se frustra ciertamente. Me convenzo
 De que no hay con tiranos mas tratado
 Que humillarse á su yugo como siervos,
 O exterminarlos sin piedad.—Tu padre
 Va á libertar de un mónstruo al universo;
 El mismo es quien me obliga: no consiente
 En que salgais de Tébas, ni yo puedo
 Consentir en la paz sin libertaros.—
 ¿Qué tratado propone? Su secreto
 Dice que tú lo sabes, y has venido
 A confiarme sus planes.

ARGIA.

El perverso

Temió arrostrar vuestro furor, y quiere
 Que mi labio repita lo que el miedo
 En los suyos heló. Para insultáros
 Le faltó el inaudito atrevimiento
 Que ha tenido conmigo, al proponerme
 Mi verguenza y mi afrenta.

ADRASTO.

¿ Por qué medios
Piensa lograr la paz?—Habla.

ARGIA.

Ya hé dicho
Cuanto puedo deciros.—¿ Ah! ¿ En mi lecho
El que causó la muerte de mi esposo!
¿ El que hace padecer á mi hijo tierno!
¿ El bárbaro Creón!

ADRASTO.

¿ Argia!

ARGIA.

¿ Lisandro!
¿ Te arrancan de mis brazos porque tengo
Una virtud comun? ¿ Es heroismo
El mirar con horror este himenéo?
Al grande criminal, grandes virtudes
Lo deben irritar; mas mi desprecio
Es un deber muy facil de cumplirse,
Ni debe enfurecer hasta el extremo
De que mi hijo infeliz : : : : Oh padre mio!
Viuda de Polinício ¿ creís que puedo
Ser esposa jamas : : : :—

ADRASTO.

¡Hija! ¡Qué dices?
 ¿Que há intentado Creón?—Yo me averguenzo.—
 ¡Esposa tú! ¡De quien?

ARGIA.

No quiere paces
 El tirano de Tébas á otro precio.

ADRASTO.

¿Y tú pudiste oírlo? ¿Y tu venganza?:::—
 Pero ¿qué me detiene, que no vuelo
 A encontrar á ese mónstruo abominable,
 Y en su sangre lavar mi vitupério?

ARGIA.

Deteneos, señor : solo y sin armas,
 De la crueldad y la perfidia en medio,
 ¿Qué pretendéis hacer?—Volved al campo,
 Huid de mis abrazos un momento
 Por vuestro mismo honor, y con la espada
 Entrad de nuevo á Tébas, conduciendo
 Inevitable muerte á los malvados,
 Y libertad para Argia y vuestro nieto.

ADRASTO.

¿ Y donde está Lisandro?

ARGIA.

De mis brazos
Lo han arrancado porque no consiento
En este enlace infame. ¡ Ah! Libertadnos;
Libertad á Lisandro cuando menos.

ADRASTO.

Sí: lo juro por tí: jamas Adrasto...
Ha faltado á tan grato juramento.
Será completa la venganza mia;
Y, porque sea tal, un breve tiempo
Sofocaré en mi pecho mis enojos.

ARGIA.

Peró no os expongáis: de los guettreros
Dirigid el furor en la batalla,
Mas no lo precedáis. — ¡ Oh Dios! Si pierdo:::—
¡ Ah! ¡ quien os diera ahora los soldados
Que en ese mismo campo perecieron,
Sosteniendo la causa de mi esposo,

Y vengarlo en su muerte no pudieron!

ADRASTO.

Pocos me restan, pero son valientes;
Y yo soy padre de Argia.

ARGIA.

¿Y habéis vuelto
Sobre la grande Tébas, sin la fuerza
Necesaria á domarla? Señor, tiemblo
Por vuestra suerte y la de mi hijo.—¿Acaso
Ha decretado en su furor el cielo
Que mi esposo, y mi padre, y mi Lisandro
De una misma venganza en corto tiempo
Víctimas han de ser? ¿Y yo infelice
Lo habré de ver, sin perecer primero?

ADRASTO.

No temas, hija mia, no hay tirano
Que no se labre él mismo su escarmiento,
Y Creón ya ha llenado la medida
Que tiene la paciencia de los pueblos.
Los feroces ministros de sus crímenes
No bastan en el trono á sostenerlo;
Y :::—

ARGIA.

¿Qué esperáis? En los primeros pasos
 Está de su reynado, y todos ellos
 Creón con el terror y con la sangre
 Ha sabido marcar. Quizá en el pueblo
 Ninguno lo ama, pero todos tiemblan.
 Sus tropas han llegado hasta el extremo
 De la licencia ya; y él les permite,
 Como sean feroces, cuanto exeso
 La rabia militar cometer puede
 Contra los ciudadanos indefensos.
 El soldado de Tébas es un tigre
 Que no se harta de sangre.

ADRASTO.

Muchos de ellos
 Detestan á Creón.—De Periandro
 Con la legion irresistible cuento;
 Y con él combinados de antemano
 Están todos mis planes. En mi reyno
 Sus cartas recibí por mis enviados;
 Y anoche mismo, que cubrió los puestos
 Avanzados del muro, fué á mi campo,
 Y convino conmigo en cuales medios
 Se debian emplear, si no pasaba
 Creón por mis propuestas. Los proyectos
 De Periandro se ignoran por los viles;

Y, como su valor es manifiesto,
 Allí lo ocupan donde el riesgo es grande.
 Su legion le obedece con respeto,
 Tiene muchos parciales decididos,
 Y es justamente amado por el pueblo.

ARGIA.

¿Teneis, señor, confianza?

ADRASTO.

¿Has olvidado
 Cuanto amó á Polinício ese guerrero,
 Y el tiempo que ha que cauteloso piensa
 En librar á su pátria de un perverso?

ARGIA.

Bien lo recuerdo.—Pero yo he temido
 Que, viciado tambien con el ejemplo
 Del cruel Eurimedon, y:::—

ADRASTO.

Alguno vicnc.—
 ¡Hija mia, firmeza! Este secreto

Ya sabes lo que vale.—Mis fatigas
Al lado tuyo olvidaré bien presto.

ESCENA VIII

CREON, ADRASTO, ARGIA, EURIMEDON.

CREÓN.

Si las olvidaréis.—La paz, Adrasto,
Cuando la consolida el himenéo::—

ADRASTO.

Si por mostrar confianza á quien debiera
No mostrar mas que ódios y recelos,
No hubiera entrado desarmado en Tébas,
Ya hubiese contestado con mi acero.
Mas vuestro triunfo es corto; preparáos;
Que otro sol ya no alumbra tanto exeso.

ARGIA.

¡ Padre mio ! ¡ Que hacéis ?

CREÓN. (á Adrasto.)

En este instante

Pudiera dáros muerte, mas la dejo
Para cuando me sea mas gloriosa.

ADRASTO.

Creón no tiene gloria : solo el miedo
Es capaz de impedirle los delitos.

CREON.

Eurimedon, conduce en el momento
A ese insultante rey fuera del muro,
Y vuelva su hija á su penoso encierro :
Entrégala á Agenor.

ADRASTO.

Ella y el mundo
Se librarán de vos : yo lo prometo.

ESCENA IX.

CREON (*solo*)

CREÓN.

¿ Y soy Creón, y sufro? ¿ O es destino
Que, cuando en igual sed estoy ardiendo
De venganza y de mando, nunca, nunca

Pueda llegar á verme satisfecho?—
 La suerte me presenta en mi palácio
 A mi enemigo, solo, é indefenso ;
 Me insulta, me desprecia ; y con su hija
 Lo entretiene mi astucia, mientras vuelo
 A mandarle una muerte inevitable,
 ¿ Y destrozados mis designios veo?—
 Mi ambicion pone freno á mi venganza.
 Eurimedon, Periandro, el fuerte Isménio,
 Mis mejores amigos, han salvado
 A Adrasto de la muerte, y sus consejos
 Mi implacable furor han retenido.
 ¿ Con que es preciso ya ? ¿ Debo vencerlo,
 Si lo quiero perder, sin yo perderme?—
 Pero ¿ por qué vencer ? Menos expuesto
 Era inmolarlo aquí : para un contrario
 Son el valor ó el dolo iguales medios.—(1)
 ¿ Y quien me ha detenido ? Los temores
 De irritar mas y mas á todo el pueblo,
 Y llenar mi venganza sin que el trono
 Se pudiese afianzar al mismo tiempo.—
 Si, Creón, ya la guerra es necesaria ;
 Y despues de triunfar, ¡ oh ! ¿ Cual me vengo
 Del pueblo, de Argia, de su padre, y su hijo !
 Correr mas rios de la sangre veo
 Debida á mi venganza, que de toda
 Cuanta derramarán tantos guerreros.

(1) . . . Dolus an virtus quis in hoste requirat ?

VIRG.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

CREON, EURIMEDON

CREÓN.

¿ Há llegado á su campo ?

EURIMEDON.

Hasta muy cerca
Le acompañé yo mismo.

CREÓN.

¿ Y que te ha dicho ?
¿ Se prepara muy pronto á acometernos ?
¿ Sus soldados serán tan atrevidos,
Que vengan á estrellarse contra el muro,
A hallar inevitable su exterminio ?

EURIMEDÓN.

Nada me ha hablado Adrasto: en su semblante
 Se pintaba el furor: á recibirlo
 Corto espacio sus gefes se avanzaron,
 Y desde allí me despidió.

CREÓN.

¡ Destino
 Has dado ya á mi tropa ?

EURIMEDÓN.

En las murallas,
 En órden de defensa divididos,
 Quedan los cuerpos todos, y Periandro
 Por las calles y plazas repartidos
 Tiene ya diestramente los soldados
 Que sobre el pueblo velan.

CREÓN.

¡ Ay amigo !
 ¡ Ojalá que Creón no se arrepienta
 De haber una vez sola consentido
 En no derramar sangre, y de las manos
 Permitir escaparse á un enemigo !

EURIMEDON.

Si Eurimedon en vos solo mirára
 Al monarca de Tébas, á los filos
 De mi espada cayeran sin exámen
 Las cabezas de todos los proscritos
 Que señaláseis vos ; mas mi respeto
 Es igual por mi rey á mi cariño.—
 Si amáis ó aborrecéis, amo, aborrezco,
 Vuestros impulsos, como propios, sigo,
 Y con que vos queráis que corra sangre,
 El hacerla correr es deber mio :
 Pero tambien lo es correspondéros
 Tantos favores de que usais conmigo,
 Y pagar la amistad con que me honro.
 Y de que habéis querido hallarme digno,

CREÓN.

El que no ~~me~~ favorezca mis venganzas
 No me sabe querer.

EURIMEDON.

Y el advertido
 Que, por favorecerlas, las dilata,
 Conciliando, señor, á un tiempo mismo
 Vuestros justos furoros, y el deseo
 Mas justo, de afianzar vuestro dominio,
 ¿ Ese no sabe amaros ?

CREÓN.

Me avergüenzo
 De que otro sea quien me indique arbitrios
 De conciliar mis intereses todos.
 ¿ O crees tú que Creón aun no ha aprendido
 El arte de reynar y de vengarse ?
 Para subir al trono me he valido
 De todas sus lecciones, ¿ y olvidarlas
 Pudiera, cuando mas las necesito ?

EURIMEDON.

Permitídme que os diga que los puestos
 De vasallo y de rey son muy distintos.—
 El que obedece y á mandar aspira,
 Su interes, sus recursos, sus peligros
 Ve con sus propios ojos ; y detiene
 O apresura sus pasos á su arbitrio,
 Segun las circunstancias que le cercan,
 Y pesa y examina por sí mismo.
 Pero, llegando al trono, ya no puede
 Ni ver, ni oír, ni dar á sus designios
 Un impulso feliz, si no por medio
 De los leales que tenga á su servicio.
 Al resplandor de la diadema brilla
 La magestad no mas ; y desde el sitio
 Elevado del sόlio, las miradas
 De los reyes no bajan al abismo
 De humillacion y quejas, en que yace

El pueblo infame justamente hundido,
Y del que lucha por salir.

CREÓN.

¿Y el pueblo
Es algo ante su rey? ¿O su destino
Ya no es callar y obedecer?

EURIMEDON.

Del trono
Siempre fueron los pueblos enemigos;
Su gloria es humillar á los monarcas,

CREÓN,

¿Y su poder cual es?

EURIMEDON,

El que ha tenido
En todo tiempo el débil contra el fuerte;
El dolo, la traicion, el artificio.
Con tal que tienda á destrozár el cetro,
A todo se da el nombre de heroismo.—
Estas armas, señor, no son temibles
Para el que sabe prevenir sus tiros;

Pero es preciso preveniros. Llegad
 De repente entre riesgos y conflictos
 A vacilar el trono ; ¿ y sus columnas
 No serán del monarca los amigos ?
 ¿ No amarán á su rey los que se atreven
 A mostrarle veraces el camino
 Que es preciso seguir, y que no puede
 Por sí solo, aunque quiera, descubrirlo ?
 Os lo digo, señor, no porque intente
 Ni pueda contrariar vuestros designios,
 Ni porque me colmeis de mas favores
 Que los que mi esperanza han exedido :
 Pero os quiero hacer ver que en mis consejos
 Vuestro bien solo, y nada mas he visto,
 Y que, si á dárlas me atreví, os dignásteis
 Vos mismo á vuestro súbdito pedirlos.—
 Adrasto, Argia, Lisandro, y una parte
 De ese pueblo insolente y atrevido
 Perecer deben, si los planes vuestros
 Ciegos no abrazan : pero ya es preciso,
 Si el primero resiste, en un combate
 Vencerlo, y, en el acto de vencido,
 Sacrificarlo á una venganza justa ;
 Que todo es excusable ó permitido,
 Y el furor de la guerra todo cubre.
 Y, pereciendo Adrasto, Argia, su hijo
 ¿ Donde van á encontrar libertadores ?
 ¿ Donde un apoyo el pueblo ? ¿ Sus gemidos
 Habrá ya quien escuche ? Los clamores
 Que se puedan alzar, serán seguidos
 Del seguro exterminio de rebeldes ;

Y una sola sospecha, un leve indicio,
 Que siempre para un rey debe ser crimen,
 Se borrar  con sangre.—Os lo repito;
 No tendréis mas que hablar, y en el momento
 Mi sola espada os ahorrar  suplicios.

CREÓN.

Te escuch , Eurimedon. Un rey   veces
 Nada es menos que rey : su poderio
 Es un nombre y no mas, porque no alcanza
 A do van sus deseos.—Mas ; que digo !
 Si todo me abandona, yo me basto
 Mientras hierva en furor el pecho mio. =
 ; Amigo ! s  ; tú lo eres. ; Me respondes
 Que triunfará de Adrasto ? ; Ser s digno
 De ser vasallo de Creón un día ?

EURIMEDON.

Desde el tiempo de Ete cle y Polinicio
 Adrasto me conoce, y bien le consta
 Cuanto hice yo por vos. Por él vencido,
 Mi cierto galardón será la muerte. =
 Triunfar    morir .

CREÓN.

Triunfar amigo,

Triunfar, y nada mas : ese es el medio
 De mandar y vengarme : tú lo has dicho;
 Y Creón sin venganza no es monarca,
 Y sin el cetro no es Creón.

EURIMEDON.

Yo mismo
 Debí haber muerto á Adrasto en esta sala;
 Cuando á insultáros i defenso vino;
 Y dobló sus insultos, desechando
 Tratados cou que honrarlo habeis querido :
 Pero, ya lo sabéis, su muerte entonces,
 Si servia al furor, á un precipicio
 El trono despeñaba. El pueblo á oleadas
 Se agolpó á este palacio, y á impedirlo,
 No bastaron las fuerzas de Periandro;
 Bien que de la violencia usar no quiso;
 Porque en la muchedumbre aun no se oían
 De sedicion los clamorosos gritos.
 Mas no se disipó tanto tumulto
 Hasta el instante en que salió conmigo
 Adrasto de este sitio : llamó entonces
 Periandro de su tropa los caudillos,
 Y logró con astucia y con prudencia
 Disolver las reuniones.—Este indicio,
 Y otros que ha dado el insolente pueblo,
 Os deben persuadir que no hay partido
 Que se pueda tomar para acallarlo,
 Fuera del de vencer al enemigo;

Y aun este debe emplearse cuando falten
 Al rey de Tébas los demas arbitrios.
 El tiempo urge, señor ; Adrasto puede,
 Antes que el sol se ponga, combatirnos,
 Y exitar los furores populares,
 Que, mientras no hay alarma, están dormidos.
 Y tal vez hay peligro en despertarlos.—
 Hay quien muera por vos, siendo preciso ;
 Mas, si podemos evitar el choque,
 Lo debemos hacer ; y yo imagino
 Que solo Argia á su padre quitar puede
 Las armas de la mano ; que á su hijo
 Mejor querrá mirar á vuestro lado
 Que no envuelto en su sangre ; y que el rey mismo,
 Si sabe que los cuellos amenaza
 De Lisandro y de Argia un solo filo,
 Para el que un solo instante es suficiente,
 Frenará sus furores vengativos.
 Ofreced nuevamente vuestra mano
 A esa flaca muger, que ha resistido
 Solo porque confía : amenazadla,
 Quitadla la esperanza, y:::—

CREÓN (*como dudando.*)

Argia:::— su hijo:::—
 Ya sé lo que he de hacer. Por precaverme,
 Y en un último lance que el destino
 No me quite siquiera mi venganza,
 Haz que sea Lisandro conducido

A la mazmorra oculta, donde han muerto
 Mis anteriores víctimas.—¡ Sigilo,
 Y guardias escogidas! Que si llega
 El trance necesario, un asesino
 Del me responderá, sin que siquiera
 Pueda escucharse su infantil gemido.—
 Despues vuela á los muros: yo con Argia
 Estaré prontamente.

EURIMEDON.

Y yo á serviros
 Me preparo de modo, que este dia
 Conozcais lo que os amo.

CREÓN.

Parte, amigo.

ESCENA II.

CREON *(solo.)*

CREÓN.

¡ Triste fatalidad! ¡ Dioses supremos!
 ¿ Que corazon es este que ha cabido
 A Creón por desgracia?— O sois injustos,
 O debeis proteger unos designios
 Que son necesidad de mi existencia,=
 ¿ Por qué hé nacido así? ¿ Por qué respiro

Ambición y venganza, y nada sácia
 Mi abrasadora sed? ¿Por qué no abrigo
 Un corazón mas vil cuanto mas tierno?
 Viviera humilde, mas quizá tranquilo.=
 ¡Y que es esto! ¡Qué digo! ¿Tal deseo
 Concebir un instante habré podido,
 Sin que su sola idea me confunda,
 Y sin avergonzarme de mí mismo?
 ¿Soy hecho yo para vivir humilde?
 ¿Soy hecho para amar?—¡Oh! su destino
 Ningun mortal violenta: giman todos,
 Y yo perezca, pero siga el mío.=
 Mas ¿por qué perecer, si aun es posible
 Triunfar sin exponerme?—Mis oídos
 No escucharán de Argia mas desprecios,
 Porque tengo en mis manos el arbitrio
 De reducirla al punto á ser mi esposa.=
 ¿Y el pueblo? ¿Adrasto?—¡Qué! ¿Por qué vacilo
 Entre el temor y la esperanza?—Al cabo
 En este horrible dia hé conocido
 Que tambien tiembla un rey: pero ya es tarde
 Para retrogradar en el camino
 Que un Génio de furor me ha señalado.
 Un muro han levantado mis delitos
 Que queda tras de mí; que se interpone
 Entre Creón y la virtud.= ¡Delitos!
 ¡Virtudes!—¡Oh! ¿Qué son? Vanas fantasmas
 Que á su arbitrio inventaron los caprichos
 De los que no han podido hacerse grandes
 Y arrastran viles un vivir mezquino.
 Yo de otra esfera soy, y mis virtudes

Son las de todo rey, cuando há aprendido
 El arte indispensable al que se sienta
 En el lugar que yo.—Mas ¿que delirios
 Ofuzcan mi razon?—Sienta, y extraño
 Sentir estos temores repentinos.—

¿Qué! ¿Ya no soy Creón?—Argia, sí, Argia.
 Lo dijo anoche en este mismo sitio;
 Ella lo dijo; oh Dios! y allí la sombra,
 Allí la sombra está de Polinício,
 Y brota negra sangre la honda llaga.
 Que le abrió de su hermano el cruel cuchillo.
 ¿Espectro rencoroso! No me culpes
 Porque yo preparé tal fratricidio::—
 El trono::: tú moriste por el trono;
 ¿Y es culpa hacer morir por conseguirlo?—
 ¿Oh! no me muestres los desechos miembros
 De un cadáver horrible y corrompido
 En medio de los campos sin sepulcro.—
 ¿La venganza contigo á los abismos
 De la tumba há bajado?—¿Que me quieres?
 ¿Que al silencio eternal baje contigo?—
 Mas, Creón, ¿dónde estás? ¿y por qué tiembles?
 ¿Tendrá en tí la ilusion el poderío
 Que tiene sobre el débil? No. En tu acuerdo
 Vuelve, Creón, y caiga en el olvido
 Tu temor pasajero.—¿Y estoy solo?—
 Sí, solo estoy.—Al fin nadie me há visto
 Temblar. Cual fuera la verguenza mia
 Si hubiera aquí de mi terror testigos.—
 Voy á buscar á Argia, y ensañado
 Cual nunca llevo el pecho.

ARGIA (*adentro.*)

No, asesinos,
No podréis detenerme.

CREÓN.

¿Argia es? ¿Que es esto?
Dejadla entrar, soldados.

ESCENA III.

CREÓN, ARGIA,

ARGIA. (1)

Los oídos
Abrid, Señor, al cabo á la plegaría
De una mísera madre : mis suspiros,
Mis lágrimas amargas, vuestro pecho
Por un instante tornarán benigno.
Yo lo espero, Creón.—A vuestras plantas
A Argia no miréis, mirad os pido
La desolada madre de Lisandro.==

(1) Sale, y se arroja precipitadamente á los pies de Creón.

¿Que habéis hecho, señor! ¿Donde está mi hijo?
 Respondedme.—¿Calláis? ¿Oh Dios! Yo misma
 Arrebatara lo ví por los impíos,
 Pasarlo por delante de mi estancia,
 Al cielo alzar sus ayes doloridos, •
 Tender á mí las inocentes palmas,
 Y ni valerlo ni valerme.—Un niño
 ¿Donde por los soldados mas feroces
 Entre horrenda algazara es conducido?
 ¿Vos lo habéis ordenado?—No es posible.—
 ¿Qué habéis hecho, señor? Donde está mi hijo?

CREÓN.

Lo que no he ordenado es que atrevida
 Viniérais hasta aquí sin mi permiso.
 Habéis violado la prision. ¿Que guardia
 Há sido la capaz de consentirlo?

ARGIA. (1)

Ninguna. Mis dolores, mis transportes,
 Mi desesperacion y mi cariño
 En medio de las guardias me lanzaron,
 Cuando ví que Lisandro :::—¿Y es delito

(1) Levantándose del suelo.

Haberlas en su fúria atropellado,
 Y volar desolada hasta este sitio?
 Sin darme pronta y dolorosa muerte
 ¿Qué soldados bastáran á impedirlo?
 Una madre :::—

CREÓN.

Una madre tanto exeso
 No cometiera impune : mas la he visto
 Arrojar á mis pies, llorar, rogarme,
 Y esta disculpa solamente admito.

ARGIA.

Esta es la primer vez que mis rodillas
 Ante el poder se doblan. Sin mi hijo
 ¿ Quien lo viera jamás ?—Pero ¿ á que parte,
 Señor, lo arrebataron?—¿ Está vivo ?—
 ¿ Hará falta tambien al poder vuestro
 Escuchar de una madre los gemidos ?

CREÓN. (1)

¿ Y Adrasto ? ¿ Y el ejército que viene
 A librar á Lisandro, ya han perdido

(1) Con cierto aire de ironía feroz.

El poder de atajar el llanto vuestro ?
 No llorábais anoche. El enemigo,
 Señora, es poderoso ; y ya mi trono
 Bambolea en el borde de un abismo.
 ¿ No lo habeis dicho vos ? ¿ Vuestra esperanza
 Y vuestro orgullo quedan desmentidos
 En un solo momento ?—No.—¿ Sois Argia,
 Y podéis humilláros ?—¿ O habeis visto
 Que, á pesar de Argos, y á pesar del mundo,
 Os puedo hacer temblar ? ¿ Habeis sentido
 Que, si al primer ensayo de mi fúria,
 Os hago estremecer por vuestro hijo,
 Puedo en lo que me resta de este dia
 A tal punto llevar vuestro suplicio,
 Que ni llorar podáis ?

ARGIA.

¿ Oh ! Si : gozáos
 Al ver mi confusion. Ya he conocido
 Lo que podéis y lo que puede Adrasto :
 Ya no soy mas que madre, y mi destino
 Es llorar como tal.—Un solo instante
 Basta para llenar vuestros desígnios,
 Si son desígnios de venganza y muerte ;
 Y, aun cuando triunfe, no podrá impedirle
 El que no sabe el tiempo que le baste
 Para pelear, vencer, y redimirnos.—
 Si, Creón ; lo confieso : de vos solo
 Espera su salud el hijo mio :

De vos solo :::—

CREÓN.

El momento que se pierda
 Para vos, nada mas, será perdido.—
 Aprovechad el tiempo; poco os falta ;
 En Lisandro pensad, y decidíos.—
 Antes que ataque Adrasto nuestros muros
 Hasta el pie del altar venid conmigo ;
 Y, aparentando que cedéis gustosa,
 Y no como quien marcha á un sacrificio,
 Entrad al templo, y aceptad mi mano.
 Despues al pueblo vuestro labio mismo
 Dirá que vuestro hijo es heredero
 Del trono de Creón ; que habéis querido
 De grado ser mi esposa ; y que los Dioses
 Bendicen esta union, y dan propícios
 La paz á Tébas.—Al instante á Adrasto
 Escribiréis tambien lo que yo mismo
 Sabré dictar, y Eurimedon que parta
 A llevar al rey de Argos vuestro aviso.—
 Esto es todo, Señora ; no hay mas tiempo
 Que el que se vuela ya. Vuestros suspiros,
 Vuestro llanto y dolor no son del caso.—
 El momento en que avance el enemigo
 Es el momento en que este suelo tiña
 La sangre de Lisandro : prevenidlo :
 Solo de vos depende : no hay mas medio ;
 O salvad ó perded á vuestro hijo.

ARGIA.

¡Oh Dios! ¡Creón !:— ¡Oh Dios!—Tomad mi sangre:
 Saciaos, Señor, con ella : agradecido
 Mi pecho quedará.

CREÓN.

No. Vuestra sangre
 Ha de correr tambien ; pero es preciso
 Que ella sea la última, y que llene
 De mi venganza hasta el menor vacío.—
 Despues que, á vuestra vista, entre mil ansias,
 Y entre el horror de bárbaros suplicios,
 Lisandro exale el postrimer aliento ;
 Despues que de su madre los oídos
 Sus muribundos ayes despedazen,
 Y hagan que larga muerte en mil martirios
 A pausas baje á las entrañas vuestras,
 Entonces moriréis.

ARGIA. (1)

¡ Hijo !!—Yo espiró.

(1) Dirá la expresion ; *hijo!* con el grito penetrante del dolor, y diciendo *yo espiró*, caerá desmayada sobre un sofá.

CREON. (1)

¡ Cuan vehemente en su pecho es el impulso :
 Del amor maternal! Este delíquio
 La vino á sorprender sin decidirse.
 El será pasajero.—De su hijo
 Preferirá la vida, y á mis planes
 Servirá en adelante.—¡ Que suplicio
 Es esta indecision en que hé quedado!—
 A nada me resuelvo. Mis designios
 Se frustrarán sin duda, si es que puede
 Solo el dolor matarla.—Pero vivo
 Siento latir su pecho, y aun respira.—
 Volviendo del letargo el triunfo es mio.—
 Mírala, Eurimedon.

ESCENA IV.

CREON, ARGIA, EURIMEDON.

EURIMEDON.

¡ Que ! ¡ Está ya muerta ?

(1) Creón dirá lo que sigue contemplando á Argia, tocándola, y expresando los sentimientos que indican los versos, hasta que viendo que Eurimedon entra á la escena, le dirige la palabra.

CREÓN.

No : pero apenas supo que los filos
De una espada, ya pronta á dar el golpe,
Amagan á Lisandro, si conmigo
No la liga himenéo, anonadada
Al peso del dolor no ha resistido,
Y está sin sentimiento.—¿ No la miras ?
¿ Que te dice su rostro ?

EURIMEDON,

Si há podido
El solo amago tanto, no es posible
Que resista la prueba : prevenfos
A ser esposo de Argia.

CREÓN.

¿ Y aun es tiempo ?

EURIMEDON.

Recien mueve su campo el enemigo.

CREÓN.

Pues que muera Lisandro, y á la madre

El corazon traspásale ahora mismo.—
 Hundes mil veces tu puñal.—¿Qué tãrdas?
 No : espera á que ella vuelva, y muera el hijo :
 Parte á sacrificarlo ; y, cuando tornes,
 Que ya no es madre le diré yo mismo.—
 Mas no : trae á Lisandro : aquí perezca :
 Llegó la hora de sangre ; corra, amigo ;
 Y cuando venga Adrasto por su hija,
 Respõndele que su hija ya há vivido.

ARGIA. (1)

¿Adrasto ?...¿Mi hijo ?...¿Qué decís?—¿Aun vive?

CREÓN.

Argia, silencio y preparáos.

EURIMEDON.

Vencidos

Aun no estamos, Señor ; venid al muro :
 Recien está el combate prevenido :
 Si Argia lo impide, vivirá dichosa :

(1) Mientras dice Creón los dos ó tres últimos versos anteriores, Argia irá volviendo pausadamente de su letargo ; y hablará, despues de haberse acercado á los otros actores

Si de Adrasto triunfamos, él, cautivo
 Con la hija suya, doblarán el triunfo ;
 Y si la suerte inclina sus caprichos
 En favor de ese rey, Argia y Lisandro
 Mueren en un momento.

CREÓN. (á Argia.)

¿Habeis oído?

EURIMEDON.

Entre el palácio ¿quien podrá librarlos?—
 Yo ya lo prometí, sabré cumplirlo.—
 Derramémos la sangre, pero en tiempo.
 La sangre es un caudal, que, si es preciso
 Al interés, se economiza ; y luego
 Llega la hora, y se derrama á rios.—
 No disimuléis mas : sepa la altiva
 Que himenéo ó la muerte es el destino
 A que está reservada : ¡y cuales muertes !!
 El trono así lo exige.

CREON. (á Argia.)

Hasta este sitio
 Pronto viene Agenor : á vuestro encierro
 Retornaréis con él.

ARGIA.

¿Y el hijo mio?

CREÓN,

Consentid, ó muy pronto no sois madre :
 Esta es la última vez que lo repito. =
 Va nos al muro.

ESCENA V.

ARGIA. (*sola.*)

ARGIA.

¡ Soberanos Dioses !
 ¡ Que poco poderoso es el auxilio
 Que dáis á la inocencia ! ¡ como triunfan
 Con vuestra tolerancia los delitos ! =
 ¡ Para quien, Dioses, reserváis el rayo ?
 ¡ Para quien !—Para mí, para mi hijo. =
 ¡ Qué ! su vida ó su muerte está en mi mano,
 Y siendo yo su madre ¡ habré podido
 Vacilar un momento ? = Vuelve, mónstruo,
 Vuelve, Creón, y admite el sacrificio
 Que hago ya á tu ambicion y tus furores :
 Seré tu esposa::: ¡ Dios ! ¡ Mánes queridos

De Polinício ! ¿ me escucháis ?—No : nunca
 La que supo adorarte cuando vivo,
 Y la que, aun muerto, tu memoria adora,
 Jamas, jamas tu Argia, esposo mio,
 De tal infamia cubrirá tu llama,
 Ni en negros humos ahogará su brillo. =
 ¡ Yo esposa de Creón !—Perdona, amado,
 Perdóname otra vez : mas tu querido,
 Tu adorado Lisandro:::—¿ No te acuerdas,
 Cuando de Argos partiste, al despedirnos,
 Cuanto me hablaste dél ?—¿ Cielo ! ¿ Y ahora
 Soy yo quien lo abandono á su suplicio ?
 ¿ Así guardo el tesoro que confiaste
 En tu postrer abrazo á mi cariño ? =
 ¿ Deidades del Olimpo, ó del Averno !
 ¿ Cuales me protegeis ? ¿ por que camino
 De mi dolor salir ? = Argia ¿ no escuchas
 Los moribundos ayes de tu hijo ?—
 ¡ Madre ! sí : ¡ Madre ! en su agonía grita,
 Y ya no hay madre para él. = (1) ¿ Que miro !—
 Ya voy, ministro de furor y muerte.
 ¿ A arrebatarme vienes ? Ya te sigo, =
 Vuelo á mi estancia, y con la belada úrna,

(1) Se recostará á un bastidor abatidísimo y como insensible. Mientras dura la larga pausa que debe hacer, se presenta en la escena Agenor, se acerca á Argia, y esta, cuando lo siente, vuelve en sí, le dirige los dos primeros versos que siguen, y al fin del acto parte con él.

Do los restos están de Polinício,
Me abrazaré llorando. ! Pueda en ella
De mi antigua esperanza hallar vestigios !
Y al consultar, esposo, tus cenizas,
Díle á tu Argia lo que hará por tu hijo.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

CREON, (*Agenor con sus guardias.*)

CREÓN.

No sé que aterrador presentimiento
 Mi incontrastable corazón agita,
 Desde que ví que Adrasto á las murallas,
 Presidiendo su tropa, se aproxima.—
 El cielo está pesando mi destino,
 Y en muy pocos momentos ya se inclina
 El inmutable fiel de la balanza
 Al lado de mi gloria ó de mi ruina.—
 Aun no empieza el combate.— ¡ Oh! ; si evitarlo
 Pudiera yo! = ; Agenor! Haz que te siga
 Argia hasta este lugar: parte, no tardes ;
 Nunca han valido mas que en este dia
 Los menores instantes.(1) O Argia impide
 Este combate horrible, ó de mis iras :—

(1) Se va Agenor. Las guardias quedan en la escena.

¡Cielos! ¡Yo despreciado! ¡Yo vencido! =
 ¡Que ansiedad! ¡Ah Creón! Por qué á tu vista
 De la honda eternidad se abre la puerta,
 Y esta idea espantosa te horroriza? =
 ¡Númenes implacables? ¡Cual castigo :::-
 Pero no: yo no cedo. Que decida
 De la guerra á su arbitrio la fortuna,
 Pero nada trastorna el alma mia.

ESCENA II.

CREON, ARGIA, *Agenor y las guardias.*

CREÓN.

Argia, ¿habéis elegido?

ARGIA.

Sí.

CREÓN.

¿Mi mano?

ARGIA.

Mi muerte.

CREÓN.

Moriréis. Mas, precedida
 Vuestra muerte será de la del hijo
 Que no queréis salvar. No fuera digna
 De Creón su venganza, y se perdiera,
 No muriendo Lisandro á vuestra vista,
 Y no apurando vos hasta las heces
 El cáliz de su bárbara agonía.
 Ya os lo he dicho otra vez.

ARGIA.

¿ Pero mi sangre
 No es bastante, Creón ? ¿ Y qué diría
 De un rey el universo, si supiera
 Que un niño tierno conmovió sus iras,
 Hasta el extremo de empapar las manos
 En su sangre inculpada ?

CREÓN.

No se cuida
 Creón de lo que diga el universo:
 Todo su mundo es él.— ¿ Argia imagina
 Evadirse del golpe que la espera,
 O que mi alma, al ver lágrimas, vacila ?
 Perdeis llanto y palabras : una sola
 Proferid, y con ella muerte ó vida. °

ARGIA.

Sí, muerte para mí.—¡ Creón ! No es furia
 La que hay en vuestro pecho : es la justicia
 Quien lo hace inexorable : mas yo sola
 Al género de muerte mas impía
 Debo ser destinada. Yo hé venido
 A Tébas á buscar unas cenizas
 Que insepultas mandásteis que quedáran.
 Yo, yo soy solamente. quien motiva
 Los furores de Adrasto : en esta guerra
 Se há empeñado no mas que por su hija.
 Yo, yo la viuda soy de Polinício,
 Y por él os desprecio : y este dia
 De sangre y mortandad, ¿ quien lo há traído !
 ¿ Quien es la que se niega á verse unida
 Al rey de Tébas con estrecho lazo ?
 ¿ Quien es la que os insulta y desestima ?—
 Yo sola soy, Creón. ¡ Ah ! ¿ cuantas causas
 Para que justamente á vuestras iras
 Caiga la sola madre ! Pero mi hijo,
 Que ni ama ni aborrece todavia,
 Que llora en su desgracia y no la siente,
 Que no sabe si hay tronos : ni otras dichas
 Es capaz de gozar que de su madre
 Los besos, los abrazos, las caricias,
 ¿ Ese niño inocente es bien que muera ?—
 Si me dejais vivir, aprenderia
 Entonces de su madre á aborrecéros :
 Matadme y estorvadlo.

CREÓN.

En este día
 Pereceréis los dos, y es corto el tiempo
 De enseñar y aprender. ¡Qué! ¡Decidida
 No creéis que está su suerte?—Yo conozco
 Que despreciáis la muerte, y atrevida
 La insultaréis sin duda; y es por eso
 Que debéis lentamente recibirla
 De Lisandro en persona. Vuestra sangre
 Me servirá también, porque en su hija
 Me vengaré de Adrasto, cual me vengo
 En Lisandro de vos. Si vuestra ruina
 No me fuera por esto necesaria,
 Os dejára vivir; porque la vida,
 Sin gozar de vuestro hijo, mas tormentos
 Os causaría que la muerte misma.=
 No salveis á ese niño. ¡Que le importa
 La ternura de madre á una heroína
 Que prefiere morir á dar su mano?
 ¡Oh! tanta gloria de una madre es digna.
 Ciertamente mi mano os envilece.
 Bien veis que os hago honor.

ARGIA.

¡Mas abatida,
 Mas humillada, bárbaro, me quieres?—
 Vuela, vuela, malvado, y asesina
 Con tu execrable mano al niño tierno,

Que yo amo mas porque tu-rábia exita :
 Bebe su sangre: arráncale del pecho
 El débil corazon : mientras palpita
 Gózate con mirarlo : en mil pedazos
 Destrózalo:::- ¡Ay!:::-¡Qué mas!-¡Cruel! Perdida
 Está ya mi razon.-¡ Señor! (1) La muerte::::-
 ¡ Ah! ¡ Por piedad, la muerte! Aquí rendida
 A vuestros pies la pido.

CREÓN.

Sed mi esposa,
 El bimenéo la batalla impida,
 Regresen los argianos á su pátria,
 Y viviréis los dos.

ARGIA. (2)

¡ Ah! Las cenizas
 De Polimécio, que bañó mi llanto,
 ¿ Por qué no respondieron?—¡ Sombra amiga!
 Sal de los hondos senos de la muerte;
 Llegas, y en Tébas á tu esposa mira.—
 Dime ¿ por qué te amé? ¿ Por qué me hiciste
 La madre de Lisandro?— ¡ Arrepentida

(1) Se arroja á los pies de Creón.

(2) Levantándose del suelo.

Argia estará de serlo ! No, mi esposo.-
 Mas ¿ no escuchas la voz de tu querida ?
 ¿ No vuelas, Polinício, á mi socorro ?-
 Un bárbaro asesino solicita,
 Por interes de su ambicion sin freno,
 Lo que mi amor te dió. Lisandro espira
 Si no se alza tu brazo descarnado,
 Si el dolor de quien vive no dá vida
 A los que, sombras, en la Estígia vagan;
 Si no vienes en fin.=¿ Creón ! ¿ Soy hija
 De Adrasto todavia ? ¿ Vive ? ¿ Acaso
 La suerte de un combate ?:::-¿ Qué agonias !
 Hija y madre á la vez:::-

CREÓN.

Ya nó hay mas tiempo.
 ¿ Consentis ?

ARGIA.

¿ Ah ! Matadme.

CREÓN.

Conducidla
 Soldados, á la lóbrega mazmorra ;
 Suplan las téas á la luz del dia,
 Que en aquella prision jamas penetra ;

Alumbrad mi venganza ; que á su vista
 Muera cruelmente el hijo ; y á este sitio,
 Salpicada de sangre tan querida,
 Arrastradla otra vez.

ARGIA.

¡ Creón ! Dejadme
 Que consulte de nuevo las cenizas
 De mi perdido esposo. Permittedme
 Que un momento no mas : : : :

CREÓN. (*á los soldados.*).

Esas reliquias
 De la úrna sacad en que reposan,
 Y en el suelo furiosos esparcidlas,
 A los pies del verdugo que á Lisandro
 Debe arrancar la abominable vida.
 Este es un sacrificio anticipado
 A los mánes de Argia. Si mis iras
 No toleran igual entre los vivos,
 ¿ Valdrán mas que Creón esas cenizas ?

ARGIA.

Pero ni yo ni vos amar podemos
 Este enlace sacrílego : si unida
 Estuve á Polinício : : : -

CREÓN.

¿ Quien se acerca ?

ARGIA.

¡ Deidades ! Protegedme en este dia.

CREÓN.

¿ Que es esto, Eurimedon ?

ESCENA III.

CREON, ARGIA, EURIMEDON.

Agenor y sus guardias.

EURIMEDON. (1)

¡ Señor ! Salváos.

Tan solamente pudo la perfidia
 Lo que el valor de Adrasto no pudiera.—
 Periandro : : : ¡ Ah ! De Periandro la inaudita
 Traicion es sin ejemplo. Se há vendido,
 Y nos vendió. Las huestes enemigas

(1) Saldrá precipitado, furioso, y con la espada desnuda.

A la puerta Emoloides amagaban,
 Y, viendo nuestra tropa prevenida,
 Reusaban acercarse. De repente
 La legion de Periandro se aproxima
 Al muro que cubriamos; el pueblo
 Con ímpetu furioso lo seguia,
 Y, armado ya por él desde antemano,
 A un combate interior se precipita
 Con los soldados nuestros. Entretanto
 La legion del traidor carga, desquicia
 Las principales puertas, y los muros
 A los argianos en su seno abrigan.
 Todo há sido un momento.—Adrasto, el pueblo,
 El pérfido Periandro 'todavía
 Vertiendo están la sangre de los fieles
 Que al honor de su rey se sacrifican.
 Pero el número vence. Ismenio apénas
 Será posible que las avenidas
 Del palácio defienda un breve rato :
 En este empeño queda : decidida
 Vuestra guardia á morir, se ha preparado
 A que la entrada : : : -

CREÓN.

Basta. ¿Y esa vida
 Por qué no se ha perdido? ¿Así se guarda
 Una fé tantas veces prometida?

EURIMEDON.

Yo hé volado hasta vos con este aviso:::—

CREÓN.

Bien. El pueblo:::— Periandro:::—

ARGIA.

Al fin tranquila
Puede Argia respirar.

CREÓN (*á Eurimedon.*)

¡ Amigo ! El mande
Espiró ya, pero comienza mi ira.—
Ahora mismo arrebatála : haz que mire
Que, apesar de su triunfo, el hijo espira;
Y traela aquí de nuevo. Ella no debe
Morir por otra mano que la mia.

ARGIA.

No, Creón.

CREÓN.

Parte al punto : sácia tu alma
 Con el placer de ver como palpita
 Roto su corazon:::—

ARGIA.

No. Vuestra esposa
 Seré mas bien.

CREÓN.

No es tiempo ya.—Dáos prisa
 A arrastrarla de aquí.

ARGIA (*á los soldados.*)

¡ Oh Dios ! Dejádme.=
 Lisandro ! ¡ Ah, mi Lisandro !!—¡ Horrible día ! (1)

(1) Una parte de las guardias arrebatan violentamente á Argia, y parten con Eurimedon. El resto de ellas queda con Agenor en la escena.

ESCENA IV.

CREON, AGENOR, GUARDIAS.

CREON. (1)

Y Creón ya no es rey. El trono mio
 Caer de otra manera no podia.—
 ¡Traidores! ¡Oh! ¡Que fúria!—¡Cuanta sangre!—
 Un momento no mas, y ya la mia
 Há de correr tambien.=Decid (2) ¡Vosotros
 Sois soldados de Adrasto? ¡Qué! ¡Ya pisa
 Mi palacio ese rey?—¡Que rey! No sabe
 Triunfar, si no triunfando la perfidia.=
 Y yo ¿como triunfé?—¿Remordimientos?=
 ¡Oh! no: jamas, Creón: no los admitas.=

Ya ha saltado la sangre de Lisandro.
 Argia la há visto ya, y Argia no espira
 Porque el Génio que manda en mis venganzas
 Dilata por mi bien sus agonias.=

(1) Creón prorrumpirá despues de una pausa regular, en la que manifestará el furor y la desesperacion. Las pequeñas líneas que parten los versos, indican las circunstancias en que este actor debe variar sus posiciones y su tono, hacer sus pausas, mostrar la impetuosa contrariedad de efectos en que debe batallar.

(2) Hará estas preguntas á los mismos soldados de su guardia, como si no los conociera.

Yo moriré despues, sin que ella sepa
 Cual es mi suerte, y esta idea misma
 Doblará sus tormentos cuando muera.=(1)
 ¡ Qué rumor, Agenor!-Parte. ¡ La grita,
 Y el tumulto no escuchas? Parte y díme
 Si ya ~~el~~ drasto á este sitio se encamina.=(2)
 ¡ Oh! ¡ Que fuera de mí si mi venganza
 Me quitára tambien, como me quita
 El poder de vengarme en adelante!
 ¡ Oh! ¡ Qué fuera de mí, si salva á su hija,
 Y si á Lisandro salva! =El ruido crece.=
 ¡ Qué momentos, Creón! ¡ Como te agitan!
 ¡ Cielos! ¡ Quién entra aquí?

ESCENA V.

CREON, ARGIA, EURIMEDON,
las guardias de la escena anterior,

ARGIA.

Quien de tu rabia
 Ha triunfado, Creón; quien todavia
 Es madre, y lo será.

(1) Se oírá un ruido como de armas y voces á lo lejos. Este, en intervalos mas ó menos cortos, se irá sintiendo mas cerca, hasta el principio de la escena 6ª.

(2) Se vá solo Agenor, y no vuelve mas á la escena.

CREÓN.

¿Que es lo que dices?

EURIMEDON.

La legion de Periandro, á mi salida,
 Ya entraba en el palácio; y los soldados
 Que á Lisandro guardaban, ó caían
 A los golpes traidores, ó, vencidos,
 El peso de las armas deponían.
 El subterráneo penetró Periandro
 Con planta vencedora y atrevida,
 Y, al llegar á la torre, descubrimos
 Que en sus brazos al niño conducía
 Lejos de su prision, y que volaba
 Al encuentro de Adrasto.

CREÓN.

Todavía
 ¡Oh Fúrias infernales! si hay furores,
 Traédlos á mi pecho.

EURIMEDON.

La osadia
 De Isménio y Agenor y algunos bravos

Es lo solo que resta ; pero espiran
 Sin podéros valer. ¡ Señor ! salváos :
 Ya se acercan : mirad por vuestra vida :
 Si es posible, salváos.

CREÓN.

¡ Eh ! ¿ Que dices ?
 ¿ Que sirve ya el vivir ? — ¡ Ah ! ¿ Mi desdicha
 Sabes cual es, cobarde ? Es que tu mano
 No supo responderme de una vida,
 Y ha dejado incompleta mi venganza.
 ¿ De una vida ? ¿ Que digo ! Si respira
 Adrasto, á tí lo debe. ¿ No te acuerdas ? —
 ¡ Con que traiciona todes ! — Pero su hija :::

ARGIA.

¡ La hija de Adrasto ! Mi Lisandro vive ;
 No temo á nadie ya.

CREÓN.

¡ Altiva ! ¿ Miras
 El triunfo de tu padre ? ¿ Ves mi tropa
 Que, á fuerza de perfidia, está vencida ?
 Vélo, pero no esperes, ¿ Por qué piensas
 Que estos breves momentos aun respiras ?

Es por que veas y que te atormentes
 Con la idea feroz de que mi ruina
 Y el triunfo de los tuyos no te salvan.
 Vélo antes de morir: vive afligida
 Este instante final::- ¡Eh! ¡Quién!::- ¿Que rui-
 ¿Que es eso, Eurimedon? [do? (1)

EURIMEDON.

Ya se aproximan,
 Señor, los vencedores á este sitio.

ESCENA VI. (2)

CREON, ADRASTO, ARGIA, EURIMEDON,
Guardias de Creón, soldados de Adrasto.

ADRASTO.

¡Mónstruo! Entrégame á Argia.

(1) Es el tropel de los actores de la escena siguiente. Creón, al sentirlo, agarrará á Argia con una mano, y con la otra desenvainará un puñal.

(2) Al presentarse los soldados Argianos en la escena, los de Creón y Eurimedon harán con las armas un movimiento ligero, como de querer defenderse; pero á otro movimiento igual de los soldados de Adrasto, se contendrán al instante.

GREÓN.

Recibidla. (1)

ARGIA.

¡ Bárbaro !

ADRASTO. (2)

¡ Hija !

ARGIA.

¡ Padre !:::- En vuestros brazos:::-
 Pues vive mi hijo:::- moriré tranquila. (3)

ADRASTO.

¡ Soldados ! A pedazos las entrañas
 De esa fiera arracad.

(1) Hiere mortalmente á Argia.

(2) Correrá á abrazar á Argia, exclamando dolorosamente ¡ hija !

(3) Muere en brazos de su padre.

CREÓN.

La mano mia
Es quien sola penetra en mis entrañas.—(1)
Adrasto::— muero yo::— pero mis iras
Hasta el infierno bajarán conmigo::—
Y en el infierno triunfarán de tu hija. (2)

(1) Se hiere con el mismo puñal con que hirió á Argia.

(2) Cae sin que nadie lo sostenga, y espira abandonado.

FIN DEL QUINTO Y ULTIMO ACTO.

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>vérso</i>	<i>dice</i>	<i>léase.</i>
15	6	vaestro	vuestro
46	14	mas	mis
91	15	no me favorezca	no favorezca
97	6	mordidos	dormidos
112	23	vuela	vuelo
119	25	execrada	execranda
128	6	Gdrasto	Adrasto

